

Las tramas que esconde la pandemia



549 julio 2020
año 44, 2ª época
edición digital

Ilustración de portada:
"Los estragos del capitalismo
en tiempos de pandemia"
María Sánchez

Diseño editorial: **Verónica León**

**Publicación internacional de
análisis y opinión de la Agencia
Latinoamericana de Información**

ISSN No 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal

Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,

Of. 503, Quito-Ecuador

Tel: (593-2) 2528716 - 2505074

Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:

info@alainet.org

Publicidad:

alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976 en la
Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga llegar
una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los
artículos firmados son de estricta
responsabilidad de sus autores
y no reflejan necesariamente el
pensamiento de ALAI.

A partir de 2020, la revista se publica
sólo en edición digital, de acceso
abierto en la página
www.alainet.org/es/info-revistas

AMERICA LATINA
en movimiento

Las tramas que esconde la pandemia

- 1 Los entramados bajo la pandemia
Ana Esther Ceceña
- 5 ¿Podremos volver a abrazarnos en la multitud?
Las fisuras que la pandemia impone a los cuerpos
Márgara Millán
- 8 Concentración de capital por debajo de la
pandemia
Sandy E. Ramírez Gutiérrez
- 11 Los desafíos del mundo del trabajo
Simona Violetta Yagenova
- 14 Es desigual pero es normal, ¡no se preocupe!
Rosaura Martínez Ruiz
- 17 Resistir la nueva normalidad desde, en y con los
cuerpos
María Antonia González Valerio
- 20 En medio de la pandemia:
Recrudescimiento de la guerra en Venezuela
Cris González
- 24 El coronavirus y la disputa intercapitalista en
África
Adriana Franco Silva
- 27 Reconfiguración geoestratégica y crisis sanitaria
en Medio Oriente
Indira Iasel Sánchez Bernal
- 31 Coronavirus, Palestina y la ocupación colonial
israelí
Ana Katia Rodríguez Pérez
- 34 Tras el golpe, la pandemia:
Bolivia una deriva autoritaria
Rebeca Peralta Mariñelarena

Coordinación de esta edición:

Ana Esther Ceceña. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

*Esta investigación se realizó con el apoyo de la Dirección General del
Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México
en el marco del proyecto PAPIIT IG300318*



Los entramados bajo la pandemia

Ana Esther Ceceña

La pandemia del coronavirus emergió abruptamente como un acelerador de los procesos de crisis/reconfiguración ya evidentes en el capitalismo del 2020. En menos de cien días ocurrió lo que las *fuerzas del mercado* hubieran tenido que extender durante varios meses -¿o años? - de crisis y con mayores costos políticos.

Hiperconcentración de capital y riqueza

A estas alturas, la pirámide de riqueza ya se hizo mucho más pronunciada y modificó su perfil a favor de las actividades de alta tecnología y comunicación (las famosas GAFAM¹), y también de las extractivas que les dan soporte a ellas (litio, coltán) y al proceso de reproducción material en su conjunto (minerías, energéticas). Jeff Bezos, el hombre más adinerado de Estados Unidos, ganó 149,319 dólares por minuto durante 2019, es decir, 8 millones 959,140 dólares la hora, mientras que un trabajador con salario mínimo gana 7,25 dólares la hora en el mismo país (en el Sur



Operários do novo normal - Denis Gonsales

global, por supuesto, gana mucho menos). Un cálculo de J.P. Morgan señalaba que ya en el momento de la pandemia, Bezos ganaba más de 10 mil dólares por segundo, 4 veces más que sus espectaculares ganancias promedio en 2019. En general, las gráficas de ganancias y/o acumulación de riqueza se hicieron mucho más agudas mientras que el perfil productivo se movió hacia la automatización de manera notable, augurando un desplazamiento irreversible de

¹ Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft.

Ana Esther Ceceña es coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y Presidenta del Consejo Directivo de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).

mano de obra y de contactos humanos dentro del espacio sistémico. En este sentido es emblemático el caso de Zoom Video Communications de Eric Yuan (China-Estados Unidos), que de ser una empresa menor, en tres meses de pandemia ganó 4 mil millones de dólares ([Business Insider](#)), que equivalen a 400 millones de horas de trabajo de acuerdo con el salario mínimo promedio de Estados Unidos, o al trabajo de 224,341 trabajadores durante un año, siguiendo la media anual de 1,783 horas.

Autoritarismo inmanente

Visto desde otro ángulo, observamos que el entramado productivo se aligeró eliminando una buena parte de las empresas medianas y pequeñas (y hasta algunas más grandes como Hertz, con sistemas informáticos quizás obsoletos), promoviendo un proceso de hiperconcentración del capital que por sus niveles de oligopolización gozará de condiciones aún más verticales y materialmente autoritarias para definir los márgenes y los contenidos de nuestra existencia como sociedad. Efectivamente, el autoritarismo se ha ido naturalizando mientras la barbarie capitalista avanza -el estado de excepción paradójicamente permanente ya es un dato- pero en condiciones de pandemia la inspiración que lo alienta encuentra mayor justificación en el miedo al contagio y a la incertidumbre. No obstante, lo relevante es que en este caso ya empezó a hundir raíces y a concretarse físicamente transformando la materialidad de la reproducción de la vida: una buena parte del consumo se traslada al ciberespacio y modifica su contenido; el relacionamiento social adquiere nuevos filtros; se reducen las estratificaciones en la producción; se estrecha la franja de absorción de trabajo simple e incluso de trabajo vivo; los modos de consumir y de acceso al mercado se transforman y así también el contenido de la producción. El autoritarismo más agresivo y peligroso es este autoritarismo inmanente, intangible, anónimo que se impone a través de las condiciones materiales en que se desarrolla la existencia.

Hipertecnologización y límites sistémicos

Junto con la hiperconcentración del capital y la riqueza, entonces, se da una hipertecnologización que presenta a la vida como prescindible. La vida humana va perdiendo importancia como fuerza productiva y la vida natural va convirtiéndose en estorbo para el progreso o en objeto manipulable.

Con estas dos tendencias combinadas: la hiperconcentración y la hipertecnologización, en realidad el ámbito sistémico se estrecha, a pesar de abarcar el planeta entero. Su dimensión espacial es total pero no así su capacidad integradora. Del mismo modo que muchas de las empresas que cerraron durante la pandemia ya no tendrán condiciones de reabrir y mantenerse en funcionamiento, una buena parte de los trabajadores desempleados ya no será recontratada. No sólo se perdieron irreversiblemente muchos empleos formales de las empresas que cerraron, sino que esta crisis (¿deberíamos decir oportunidad?) permitió a las empresas hacer los recortes de personal que ya venían planeando. A esto se suma la enorme cantidad de empleos informales, que ocupan alrededor del 65 % del total, que ante una realidad cambiada ya no tienen sentido. Es decir, el desempleo de hoy corre el riesgo de ser permanente en una alta proporción. ¿Qué hacer? ¿Hacia dónde se mueve el mundo?

Claramente el sistema no sólo tocó sus límites sino que los está rebasando. En el campo ambiental se habla de este fenómeno como *translimitación*, o del uso de la naturaleza más allá de sus posibilidades de reproducción. El aumento en la capacidad tecnológica permitió procesar la naturaleza a ritmos mayores que los de su propia restitución. Celebremos el desarrollo tecnológico pero en un contexto de acumulación sin límites esto conduce, como lo hizo, a pro-

vocar un colapso y seguramente la caída/estallamiento/disipación del sistema y la emergencia de alternativas de organización o cohesión: algunas peores, otras mejores.

Parece pertinente trasladar el concepto al ámbito social y preguntarnos si no presenciamos una *translimitación social*, en la que la exclusión, precarización, miserabilización y despojo están conduciendo a la sociedad a una reproducción incompleta, precaria o insuficiente en la que bacterias, virus, desnutrición, enfermedades curables pero recurrentes o enfermedades causadas por el estilo de vida y de alimentación deficiente, con agrotóxicos o sin valor nutritivo llevan, como en la pandemia actual, a una especie de depuración social en la que los más frágiles sean eliminados.

Todo esto conduce al cuestionamiento general sobre el sistema de vida y la validez del proyecto civilizatorio del capitalismo. Un sistema de vida que no es capaz de sustentarse a sí mismo ni de resolver los problemas que va creando a su paso no puede pretenderse universalmente válido y legítimo. Por esta misma razón, es un sistema que tiende incesantemente al disciplinamiento social por medio de una amplia gama de mecanismos o dispositivos de fuerza. Desde el disciplinamiento escolar y la implantación más o menos aceptada de sistemas de vigilancia y control en todos los espacios (baste ver la vigilancia domiciliaria a través de celulares, computadoras y similares); todos los niveles (controles del cuerpo, de la movilidad, de la mente, de las emociones, los deseos, etc.); hasta el avasallamiento material que tiene una de sus figuras más visibles en la militarización y la guerra.

Militarización y guerra

Las múltiples hipótesis sobre el origen de la pandemia se relacionan con los equilibrios geopolíticos y la disputa por la hegemonía. Si bien la crisis puesta en evidencia por el cambio climático y las pandemias tiene su explicación en el episteme moderno capitalista que objetiva toda expresión de vida para convertirla en capital hasta el extremo de la translimitación abusiva, la pugna chino-estadounidense por liderar el mundo contribuye a alterar el ya frágil orden establecido. Y aunque las guerras del siglo XXI ya no se enfocan principalmente en lo militar sino que abarcan el espectro completo de relaciones y dimensiones de organización de la vida, entre las que lo militar está presente no sólo como una modalidad de intervención sino como un sentido estratégico general.

En medio de una situación sanitaria ruinososa, Estados Unidos no deja de hacer la guerra, tanto hacia el interior de su propia sociedad como hacia los puntos estratégicos para mantener su posición hegemónica y para impedir que asomen otros potenciales hegemones. Así, en el pico de la pandemia, Estados Unidos y Colombia lanzan un operativo paramilitar de intervención en Venezuela y los posicionamientos en otras regiones de Asia, África y el Medio Oriente están tan activos como antes de la pandemia o se han acrecentado aprovechando la confusión del momento.

El punto es que si ya se estaba en una escalada militarista, con la pandemia se militariza la securitización. Los dispositivos de vigilancia de alta tecnología orientados al biocontrol (como los que aplica Israel especialmente en la Franja de Gaza) se han instalado en la vida pública de manera generalizada (hasta donde alcanzan los recursos) con la justificación de impedir nuevos contagios, cosa que realmente no se está haciendo.

Aquí el punto clave es que todos estos movimientos o reconfiguraciones del sistema de poder no tienen vuelta atrás. Modificaron la realidad: la materialidad y sus percepciones. Son, como la extinción de las especies, un proceso de no retorno.

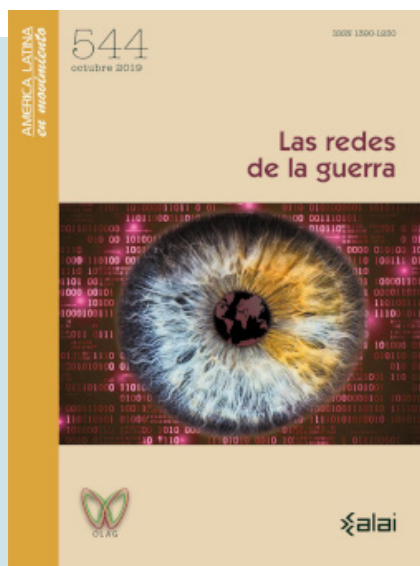
Estrechamiento del sistema y bifurcaciones

Algunos estudiosos señalan que el sistema está en un proceso de desglobalización. Lo que yo observo es que se encuentra en un proceso de estrechamiento, sin perder la dimensión planetaria. La hiperconcentración genera a la vez estrechamiento. Los recursos que Bezos, Yuan y otros *triunfadores* similares (el 1 % del 1 %) le extraen cada segundo a la sociedad significa millones de expulsados o sobrantes que como nubes sin rumbo se van incorporando a las filas de migrantes sin origen ni destino; que van siendo arrancados de su tierra por devastación, violencia directa, hambre, acaparamiento de tierras o cualquier otra figura adoptada por el sistema de barbarie en el que nos encontramos, sin tener ningún destino. Ni los migrantes africanos o sirios en Europa ni los latinoamericanos o caribeños en Estados Unidos. Llegan para volver a ser arrojados, como nómadas de la precariedad. Pero el sistema sigue funcionando, sigue generando riqueza, sigue deslumbrando con sus productos tecnológicos y sus nuevos equipos de guerra. Sólo que no todos caben.

La pandemia del coronavirus y probablemente otras nuevas que seguirán colaboran con el sistema como mecanismos de limpieza social afectando principalmente a las franjas más desfavorecidas, pero eso no modifica las dinámicas de globalización con estrechamiento, sólo las hace menos costosas.

Todo esto es bastante penoso pero el coronavirus también ha hecho una gran aportación a la sociedad mundial y es la de ¡por fin! darse cuenta de que este modo de vida (capitalista) lleva a la catástrofe y no tiene ninguna alternativa para la vida. El cambio en el modo de vida obligado por la pandemia, la vuelta a lo básico, a lo comunitario, al cuidado de la salud tradicional, el abandono de los ritmos disciplinarios rutinarios, la vuelta a la alimentación natural y la conciencia de que dentro del capitalismo no hay opción están fortaleciendo los incipientes procesos de bifurcación desde el sistema hacia los otros modos de vida que posiblemente den pauta a la emergencia de sistemas organizativos no predatorios (no desarrollistas).

De un modo o de otro, por bifurcaciones o por catástrofe, el tiempo histórico del capitalismo está llegando a sus límites de posibilidad. Enhorabuena.



www.alainet.org/es/revistas/544



www.alainet.org/es/revistas/547

¿Podremos volver a abrazarnos en la multitud?

Las fisuras que la pandemia impone a los cuerpos

Márgara Millán

Una de las primeras voces que interpretó la pandemia como “un portal”, un pasaje por una experiencia de la cuál no habría retorno a lo que antes era, fue Arundhati Roy. Su visión desde la India nos dejó conocer la exacerbación de lo que son los cuerpos “intocables” y la idea misma de la intocabilidad. Estos momentos donde la pandemia ha obligado al encierro, han sido y son momentos centrados en el cuerpo, de forma diversa: los cuerpos más vulnerables, los cuerpos que importan, los cuerpos que son “dispensables”. La centralidad del cuerpo en el tiempo suspendido de la pandemia nos deja ver la precariedad de su sostén material: su mala alimentación, su falta de salud, de fortaleza inmunitaria, como características generalizadas de gran parte de la población. La letalidad de esta pandemia, y de las que vengan, no puede entenderse sino a través de la precariedad de los cuerpos que la enfrentan y su vulnerabilidad. La verdadera pandemia llegó antes, y se acomodó en nuestros cuerpos, y no se irá con el fin del confinamiento y por supuesto, tampoco con la vacuna. El capitalismo del desastre (Naomi Klein) hará lo que sabe hacer: negocios con las crisis. Ya lo estamos viendo: la Unión Europea destinando enormes cantidades de recursos para la vacuna que será sólo para ellos. La carrera armamentista es hoy también la de las farmacéuticas. Pero ni un paso atrás en la depredación sistemática de los territorios y sus habitantes, en la precarización de la vida.

Así, sobre el cuerpo precarizado y vulnerable que produce el capitalismo y que rellena con el consumo de ilusiones y comida chatarra, ¿qué cuerpo oponemos? ¿qué cuerpos hacemos florecer?

Hoy no tenemos la cercanía física, el abrazo de las amigas que nos reconforta, ni siquiera podemos acompañar a nuestros muertos. Medidas todas traumáticas para las conexiones y costumbres del cuerpo colectivo que también somos. Paradójicamente, el efecto de distanciamiento y encierro de la pandemia también deja ver la ineludible interdependencia que habitamos, a una escala inédita. Todas y todos, naciones, comunidades, ciudades, municipios, han tenido que dar una respuesta frente al cuidado de la vida. Esas respuestas han sido disímbolas: ahí donde priva el autoritarismo y la vigilancia la respuesta ha sido brutalmente en contra de los cuerpos, de las poblaciones. Pero ahí donde se cultiva el cuerpo colectivo la respuesta ha sido el fortalecimiento de las redes, la gestión colectiva de las necesidades, el cuidado de sí y de los otros.

La situación extraordinaria que estamos habitando ha dejado ver de forma casi desnuda y cruda las estructuras de la desigualdad global en tanto estructuras del capitalismo, del racismo y del patriarcado. Es decir, los modelos fundantes atrás de los “eventos” se han vuelto más visibles y tienen un alcance mayor. La exacerbación de la violencia contra las mujeres que

Márgara Millán es socióloga y Doctora en Antropología, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y parte de la Red de feminismos descoloniales y de la Red morelense de apoyo al CNI-CIG.

ocurre en el ámbito doméstico, el racismo en las calles manifiesto en la acción de la fuerza pública, la diferencia en la carga de morbilidad dependiendo de la clase y el color. Todo ello nos regresa una visión de “la humanidad” que no puede hablarse más en universales.

Conciencia ecológica

A esta radiografía que nos hace tan visibles las estructuras del despojo, de la impunidad, de la precarización de los cuerpos y de las vidas, se ha agregado la concientización intensa de la interdependencia como especie y con la naturaleza. Una conciencia ecológica en su sentido básico: las relaciones de los seres vivos entre sí y con la naturaleza. La pandemia de alguna forma está actuando pedagógicamente, con lecciones monumentales que develan la integridad de la crisis que habitábamos antes de ella. La pandemia es un síntoma que devela la a-normalidad que vivimos. Un síntoma que deja ver las estructuras sociales que han generado la crisis subjetiva, social, política, económica, ambiental.

El abrazo, ese gesto vital que tenemos los humanos, reconfortante y dador de energía, es objeto ahora del escrutinio del protocolo: con mascarilla, mirando a lados opuestos, conteniendo la respiración y sólo por unos segundos. El abrazo como acto instintivo de afecto, es un gesto fundacional de la empatía y de la confianza entre (nos)otros. ¿Qué humanidad seremos sin los abrazos espontáneos? ¿Cómo sustituir la emoción que genera la cercanía deseada del otro(a)? La pandemia hace que el aparato sanitario intervenga las prácticas espontáneas frente al otro. ¿Aceptaremos esto como nueva normalidad? El rediseño y control de la espontaneidad de la vida cotidiana está en jaque. Nuestros lazos de afecto se ven intervenidos para controlar el contagio. Pero las bases mismas que han producido, y seguirán produciendo pandemias, quedan intocadas. ¿Permitiremos que el capital controle nuestras emociones y afectos, que siga haciendo negocio con las consecuencias que su mandato produce? ¿Cómo será para los niños y niñas asistir a una escuela donde los dos metros de distancia, la sanitización de las manos, el uso del tapabocas, sean los gestos cotidianos y reiterados de nuestro estar en el mundo? ¿Podrán jugar, ser creativos, desarrollar su imaginación en un espacio cuadrículado por la sana distancia? ¿Qué marcas, huellas y traumas quedarán en la experiencia vital de la distancia física? ¿Se traducirá irremediablemente en distanciamiento social, en potenciación segregativa?

El capitalismo, el patriarcado, el colonialismo, son estructuras que modelan y trabajan sobre el cuerpo, los cuerpos: el cuerpo dócil del proletario, la domesticación del cuerpo de la mujer, cuerpo reproductivo expropiado de decisión sobre sí mismo, la racialización / etnización de los no blancos, cuerpos carentes de humanidad, noción actualizada de distintas formas. Domesticar al cuerpo ha sido sin duda, una empresa histórica de la modernidad capitalista; separarlo del saber de sí. La quema de brujas forma parte de ese proceso como nos ha explicado S. Federici. El cuerpo medicalizado es también un cuerpo sin conocimiento de sí mismo, que se pone en manos del experto. Sin duda esto forma parte de la expropiación del gobierno de sí del que nos habla M. Foucault, y que también tematiza I. Illich en su análisis de las instituciones como des-habilitadoras de los saberes de los cuerpos colectivos. El cuerpo totalmente individualizado es también un cuerpo sin memoria, un cuerpo que transita, un cuerpo intercambiable. Sin duda, el cuerpo ideal para el capitalismo.

Rupturas

Pero hagamos un ejercicio de memoria: ¿dónde estábamos cuando entró la pandemia en escena? Andábamos en las calles. Éramos manada. Los movimientos de mujeres en el mundo, muy particularmente en Argentina, Chile, México, Uruguay, pero también Estados Unidos, España, Italia, desde al menos cinco años, han estado ocupando las calles, acuerpándose en torno a una crítica sistémica radical. La voz de esos cuerpos, algunas dirán esa cuerpa, ha ido tejién-

dose interseccionalmente, ha participado también de muy diversos movimientos sociales que han marcado rupturas con lo que se ha entendido tradicionalmente como militancia. Piqueteras, zapatistas, feministas de todo tipo, mujeres de pueblos originarios, han estado hablando en una multitud de lenguas. El 8M fue masivo, y ya estábamos entrando a la pandemia. El 9M, un día sin mujeres, puso en el centro de otra manera lo que la pandemia amplificó: el trabajo de cuidados, el cuerpo de las desaparecidas, la violencia de género. Reconfigurando el mundo, proponiendo un modelo distinto de seguridad (a mi no me cuida la policía, me cuidan mis amigas); exigiendo la caída del patriarcado (no se va a caer, lo vamos a tirar); poniendo en el centro la sanación del cuerpo, los afectos, relevando la sororidad con todas sus complicaciones y desencuentros. Hacíamos estallar de colores los monumentos de las ciudades, los vidrios de los bancos, y seguimos diciendo, ¡será ley! Chile en sus calles enunció: por una vida digna de ser vivida. En otro registro de la misma voluntad encontramos en todo el mundo comunidades resistiendo a los grandes proyectos de despojo del capital global. Comunidades que actúan como cuerpos colectivos resistiendo y re-existiendo, es decir, actualizando sus mecanismos de autogestión, autocuidado y autodefensa. Tan sólo en México, en estos meses de pandemia ha habido seis defensores comunitarios asesinados. Los intereses que modelan el “desarrollo” no se detienen.

La nueva normalidad que gestiona el capital sin duda será a su favor: al estado se le pedirán los ajustes esperados, a la gente los sacrificios necesarios. El neoliberalismo no claudicará, y tampoco el patriarcado, al contrario, tensará todas sus anclas para seguir dominando. Y ahí están los cuerpos, nuestros cuerpos y sus subjetividades. ¿Seremos capaces de rebelarnos? ¿De instaurar una anti-normalidad?

Me parece que ya lo veníamos haciendo. Desde los lugares donde ya ocurre una política de lo cotidiano: redes de abasto, trueque, prácticas de sanación, redes de cuidado y de afecto, y también acciones de intervención política concertadas, como el paro feminista, los espacios de deliberación constante, la otra economía, la otra salud, la otra educación, las otras familias y parentescos elegidos, como lo han estado tejiendo colectivas y grupos en las urbes, comunidades y movimientos en sus espacios. Desde ahí se han ido transformando los cuerpos individuales y sociales, no sin problemas y conflictos internos. Muchas apostamos por esa lenta pero continua transformación / recuperación de un sentido común que es un sentido de lo común. Micropolítica de los cuerpos, que va asentando las bases materiales para la autonomía colectiva. ¿Apropiación de las tecnologías? Es sin duda un espacio: hackear las redes, seguir organizándonos. La puesta en común y la articulación a través de la web. El activismo y la protesta en redes y las manifestaciones en las calles, con y a pesar de la pandemia. Estamos frente a un cuerpo colectivo cyborg, translocal, que actúa por ejemplo, contra el racismo y el brutal actuar de la policía, pero también contra la violencia feminicida, y los megaproyectos que no se detienen.

Como dice Angela Davies, refiriéndose a las manifestaciones antiracistas en Estados Unidos y en varias ciudades del mundo:

“A menudo he dicho que uno nunca sabe cuándo las condiciones pueden dar lugar a una coyuntura como la actual, que cambia rápidamente la conciencia popular y de repente nos permite avanzar en la dirección del cambio radical. Si uno no se involucra en el trabajo en curso cuando surge tal momento, no podemos aprovechar las oportunidades para cambiar. Y, por supuesto, este momento pasará”.

No sabemos aún que saldrá de todo esto, pero sabemos ya que lo que resulte tendrá que ver también con el grado en que la mayoría de las personas nos impliquemos y decidamos actuar.

Concentración de capital por debajo de la pandemia

Sandy E. Ramírez Gutiérrez

La pandemia causada por el virus SARS-Cov-2 y las medidas para contener su expansión parecen haber precipitado al capitalismo a una nueva crisis desde el colapso financiero de 2008. Las estimaciones de los organismos internacionales indican que el mundo atraviesa la peor recesión desde los años 30 del siglo XX: el Fondo Monetario Internacional estimó que *El Gran confinamiento* reducirá el PIB mundial en 3% en 2020, el Banco Mundial es más pesimista y pronosticó una caída de 5.2% y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico calculó un retroceso de 6%, si no hay rebrote de la pandemia. Para estos organismos y muchos analistas, la paralización y la desigualdad económica que derivarán de esta crisis no pueden resolverse sin la intervención activa de los estados, que deben privilegiar el aumento del gasto público para expandir los sistemas de salud, garantizar programas sociales y promover la actividad económica mediante créditos y subsidios a las empresas, en una especie de refundación del capitalismo o como lo llaman algunos economistas, una *suspensión* de las leyes del capitalismo (Varoufakis, 2020).

No obstante, las señales de la recesión ya se asomaban antes de la pandemia, como lo analiza François Chesnais (2020) a partir del crecimiento de la capacidad productiva utilizada. Así, las medidas impuestas por la contingencia sanitaria, lejos de ser el origen de la crisis, pueden estar empujando aceleradamente a una reestructuración de la economía mundial que no “suspenda” al capitalismo, sino que lo refuerce a partir de una nueva ola de centralización y concentración del capital basada en la capacidad de aprovechar los cambios derivados de la pandemia.

En lo que respecta a los flujos de capital a nivel mundial, los datos de inversión extranjera directa (IED) muestran una fuerte caída pero con resultados heterogéneos. La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (CNUCD) ha estimado una reducción de alrededor de 40% en la IED en 2020 en relación con el nivel de 2019, y entre 45 y 50% en 2021, como resultado de las medidas de confinamiento aplicadas prácticamente en todo el mundo. Esta situación implica un shock de demanda y de oferta para las corporaciones transnacionales, en particular, para las industrias más intensivas en cadenas globales de suministro, como la manufactura y el sector extractivo. Según el reporte de la CNUCD, las 100 corporaciones transnacionales más grandes revisaron a la baja las ganancias esperadas en 2020, pero el sector automotriz y las empresas extractivas (minerías y petroleras, principalmente) son las más afectadas, mientras que las farmacéuticas y las grandes empresas tecnológicas incluso ajustaron sus pronósticos al alza.

Sandy E. Ramírez Gutiérrez es integrante del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (OLAG) en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Son también las empresas tecnológicas las que más se internacionalizaron y concentraron. El reporte indica que entre 2017 y 2019, las corporaciones tecnológicas se redujeron en número al tiempo que incrementaban su participación en las ventas en el exterior del *top 100*, gracias a dos estrategias. Primero, a través de la compra de *start-ups* (**empresas relativamente pequeñas**, con un alto componente tecnológico y con grandes posibilidades de crecimiento) para acceder a innovaciones y, segundo, con la integración vertical, ampliando el contenido para sus plataformas o ingresando a los segmentos de comercialización. Ambas tendencias se han intensificado durante la pandemia. Por ejemplo, en mayo de 2020, las grandes corporaciones tecnológicas anunciaron 15 adquisiciones, 6 más que en el mismo mes de 2019. La segunda estrategia la ilustra el aumento de los gastos de Apple y Alphabet para ofrecer servicios de transmisión, desarrollar videojuegos y producir programas de televisión y películas (CNUCD, 2020: 24-25).

Por su parte, las fusiones y adquisiciones transfronterizas cayeron más de 50%, en los primeros meses de 2020, con respecto al año anterior, debido a que muchos tratos fueron postergados o cancelados. Esta caída puede reflejar no sólo la incertidumbre del panorama económico, sino la

reducción en el financiamiento para proyectos de largo plazo en estos sectores. El giro más afectado fue el de energías fósiles con una contracción de 80%, seguido por el transporte con 70%; el sector con menos cancelaciones fue el de energías renovables. Algunos tratos emblemáticos fueron cancelados, como la adquisición de Deliveroo (Reino Unido) por Amazon (Estados Unidos) y la de la empresa estatal de aeronáutica Embraer (Brasil) por Boeing (Estados Unidos) (CNUCD, 2020: 3).



“No estamos aquí para todos, sólo para el 1% que importa” - Armando Gallardo

Bancarrota

Otro indicador que sirve de aproximación al movimiento del capital es el de las solicitudes de bancarrota. Durante el mes de mayo, en Estados Unidos 722 empresas se inscribieron en el Capítulo 11 de la Ley de quiebras, 48% más que en 2019 (Brooks, 2020). Además de las cadenas de comercio minoritario, resalta una creciente lista de productores de gas y petróleo *shale* que, además de enfrentar la caída de la demanda no lograron resistir la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita en el primer trimestre del año. Empresas como Extraction Oil & Gas, Whiting Petroleum, Chesapeake Energy y otras 16 empresas estadounidenses acumularon más de 10.5 mmd en deuda (Haynes and Boone, 2020) por lo que tuvieron que solicitar su reestructuración a través de la aplicación del Capítulo 11.

No sólo las empresas productoras de gas y petróleo no convencional están sufriendo las consecuencias de la caída en los precios y la demanda, las grandes petroleras ubicadas en la cúspide de las corporaciones a nivel internacional han anunciado recortes en el empleo o en los dividendos: Royal Dutch Shell, la tercera corporación más grande del mundo según *Fortune*, redujo el pago de dividendos para sus accionistas en 66% por primera vez desde la segunda

guerra mundial y sus ganancias cayeron 46% en el primer trimestre; la británica BP anunció el despido de 10 mil empleados alrededor del mundo en 2020, 15% de su personal total, y ExxonMobil registró una pérdida de 610 millones de dólares en el primer trimestre del año, 25% menos que en 2019. A pesar de estos resultados y de la caída en picada de los precios del petróleo, las grandes corporaciones petroleras están lejos de desaparecer. Chevron, por ejemplo, anunció una reducción de su presupuesto para este año de 20 a 14 mil millones de dólares para resguardar los dividendos de los accionistas; ExxonMobil y BP también indicaron que mantendrían los dividendos durante el primer trimestre.

En contraste, la pandemia ha acelerado el deslizamiento de las grandes corporaciones tecnológicas al centro de la dinámica económica. El índice S&P 500 muestra el dinamismo bursátil de las empresas más importantes de Estados Unidos. Datos al 16 de junio indican que más de 20% de la capitalización total está explicada por cinco corporaciones: Microsoft, Apple, Amazon, Facebook y Alphabet. Amazon, el gigante del comercio electrónico, incrementó sus ingresos en 26.4% en el primer trimestre del año gracias al aumento de sus ventas minoristas y de sus servicios de procesamiento y almacenamiento en la nube (Amazon Web Services), a pesar del crecimiento de los gastos operativos y los salarios. Microsoft, Alphabet y Facebook también registraron un incremento en sus ingresos en el primer trimestre de 2020 gracias al aumento en la demanda de servicios digitales (almacenamiento en la nube, entretenimiento y videoconferencias y videollamadas) (Veiga, 2020). Sin duda, el riesgo de un rebrote de la pandemia podría reforzar la posición dominante de las empresas tecnológicas y digitales a medida que los consumidores mundiales adoptan soluciones de comercio electrónico.

Es evidente que la crisis atribuida a la covid-19 no es generalizada: existen claros ganadores, como las grandes corporaciones tecnológicas, y claros perdedores, como los sectores de energía, transporte y los pequeños negocios. Pero también es evidente que hay ganadores entre los perdedores, como las grandes petroleras que, a pesar del retroceso, pueden beneficiarse de la quiebra de sus competidores más pequeños. Como señala *The Economist* (2020), los grandes campeones de la pandemia podrán, gracias a su liquidez y altos márgenes de ganancias, incrementar sus inversiones o absorber a sus competidores, lo que configurará una economía con corporaciones más grandes, más tecnológicas y más internacionalizadas.

Referencias

- Ambrose, Jillian (2020), "Shell cuts dividend for first time since 1945 amid oil price collapse", *The Guardian*, 30 de abril, <https://bit.ly/3fDWRry>
- Brooks, Khristopher J. (2020), "Bracing for the next phase of the coronavirus recession: Bankruptcies", *CBS News*, 9 de junio, <https://cbsn.ws/3fNtKLF>
- Chesnais, François (2020), "La economía mundial al principio de la gran recesión Covid-19", *Correspondencia de Prensa*, 15 de abril, <https://bit.ly/2YWUpji>
- CNUCD (2020), *World Investment Report 2020. International Production Beyond the Pandemic*, New York, UN Publications.
- Haynes and Boone (2020), *Oil patch Bankruptcy Monitor*, 31 de mayo, <https://bit.ly/2zPYtZj>
- The Economist*, "Best in show The pandemic shock will make big, powerful firms even mightier", *The Economist*, 26 de marzo, <https://econ.st/3117YQB>
- Varoufakis, Yanis y David McWilliams (2020), "'There is a glimmer of hope': economists on coronavirus and capitalism", *The Guardian*, 6 de mayo, <https://bit.ly/2Yjz2J1>
- Veiga, Josué G. (2020), "Corporaciones transnacionales frente al Covid-19/I", *Observatorio social del coronavirus*, CLACSO, <https://bit.ly/2NhdMNK>

Los desafíos del mundo del trabajo

Simona Violetta Yagenova

*Sólo quien no ha esperado,
te hablará de paciencia*
Humberto Ak'Abal

El estallido de la pandemia Covid-19 constituye quizás uno de los acontecimientos más importantes de las últimas décadas, porque agudiza las contradicciones sistémicas en un periodo histórico, de por sí, marcado por múltiples crisis y una transición intrasistémica global, en cuyo marco se despliega una profunda disputa por el control-dominio de la humanidad, de los bienes naturales, los recursos estratégicos, y en cuyo marco la reproducción de la vida como tal, en sus distintas dimensiones, se encuentra amenazada. La capacidad destructiva del capital, que florece en base a la pauperización de las masas, la mercantilización de todas las formas de vida, el despojo ampliado y continuado, así como las distintas modalidades de guerra, se expande y se desnuda.

La extrema vulnerabilidad en que se encuentra la clase trabajadora en la mayoría de los países del mundo ante la crisis, desatada por la pandemia, solo puede comprenderse a partir de la brutal ofensiva que ha enfrentado el trabajo por parte del capital durante las últimas cuatro décadas. El incremento del desempleo estructural, el subempleo, trabajo precario y autoempleo, el debilitamiento de los sistemas estatales de protección social, la pérdida de derechos conquistados por parte de los trabajadores/as han contribuido al crecimiento de la desigualdad, empobrecimiento, la indefensión ante situaciones de crisis, migraciones masivas y desplazamientos forzosos, y el que un número cada vez más elevado de personas no logran satisfacer sus necesidades básicas, padecen de hambre o se encuentran en situación de vivir en la calle, que ya existían previo a Covid19, se agudizarán dramáticamente.

El mundo del trabajo está enfrentando una crisis sin precedentes, tal como lo revelan los datos de la OIT. El 81% de la fuerza de trabajo mundial, fue impactada por el cierre parcial o total de las actividades económicas (OIT, 2020c; OIT 2020 a) y se registró una pérdida de 305 millones de empleos durante el segundo trimestre de este año. 1250 millones de trabajadores, esto es, el 38 por ciento de la población activa mundial, están empleados en sectores que hoy afrontan una grave caída de la producción y un alto riesgo de desplazamiento de la fuerza de trabajo. De los 2,000 millones que se desempeñan en la economía informal, 1600 millones enfrentan amenazas directas a su subsistencia diaria, registrándose una contracción del 60% del ingreso promedio durante el primer mes de la pandemia. (tabla No. 1)

En particular situación de indefensión se quedaron los trabajadores migrantes; atrapados entre fronteras, encerrados en centros de detención o campamentos de trabajo, en cuarentena obligatoria, sin permiso para poder salir para su hogar o país de origen, enfrentando la xeno-

Simona Violetta Yagenova es profesora-Investigadora FLACSO Guatemala. Autora de diferentes publicaciones sobre movimientos sociales, el mundo del trabajo y la democracia.

Tabla No.1
Los trabajadores en situación de riesgo, la informalidad y la protección social

| | <i>% empleo en situación de riesgo</i> | <i>Tasa de informalidad en actividades no agrícolas</i> | <i>Protección social</i> |
|-----------------------|--|---|--------------------------|
| Mundo | 37.5 | 50.5 | 45.2 |
| África | 26.4 | 71.9 | 17.8 |
| Américas | 43.2 | 36.1 | 67.6 |
| Estados Árabes | 33.2 | 63.9 | SD |
| Asia y el Pacífico | 37.9 | 59.2 | 38.9 |
| Europa y Asia Central | 42.1 | 20.9 | 84.1 |

Fuente: OIT 2020d, pag. 5

fobia y la estigmatización, muchos de los cuales se quedaron sin trabajo, sin recursos económicos y carecen de protección social o apoyos necesarios, con altos riesgos de contagio.

Un panorama dramático

El mundo laboral enfrenta un panorama dramático, sumando a millones en la pobreza y extrema pobreza, con significativas pérdidas de ingresos, patrimonios familiares, teniendo que enfrentar deudas impagables, y pocas expectativas de poder emplearse a corto plazo. En diferentes países del mundo, incluyendo Estados Unidos, millones de personas se han visto obligadas a hacer colas para recibir donaciones de alimentos y así evitar morir de hambre. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) advierte que Covid19 duplicará el número de personas que sufren hambre, llegando a 50 millones para finales del 2020, lo que califica como una “catástrofe humanitaria”.

Si bien algunos sectores de la economía recuperarán lentamente sus actividades productivas en la medida que se logre controlar la pandemia, existe una gran incertidumbre sobre cuántas fuentes de trabajo se perderán definitivamente y por ende, qué porcentaje de la clase trabajadora global quedará excluida permanentemente del mercado laboral formal.

La densa, compleja y oscura estructura de poderes globales que se configuró a raíz de la globalización neoliberal, moviliza sus fuerzas en la actual coyuntura para blindar al sistema, mediante medidas económicas, que buscan evitar el colapso de la economía mundial y poder reestructurar intencionalmente mediante una implosión controlada, aquellos aspectos causantes de la crisis estructural del sistema capitalista global. Solo así se puede entender la similitud de las políticas socio-económicas de “emergencia” que se aplican en los diferentes continentes, el beligerante resurgir de las desacreditadas IFI (BM, FMI, etc.), la imposición de una narrativa explicativa que invisibiliza las causas de la crisis, legitima a los centros hegemónicos de poder y justifica las profundas afectaciones generadas sobre el mundo del trabajo.

Las secuelas de la actual crisis sobre la clase trabajadora serán profundas y duraderas. La crisis permitirá a las elites globales robustecer su dominación clasista, y reconfigurar el mundo del trabajo en función de las nuevas modalidades de acumulación, acelerando las transformaciones derivadas de la cuarta revolución tecnológica que ya se venían implementando globalmente.

Según proyecciones del Foro Económico Mundial (2019), el 65% de los niños que hoy entran a la primaria, terminarán trabajando en tipos de empleos que aún no se han creado. La incorporación de la inteligencia artificial, la robótica, la big data en los procesos productivos desplazará a millones de trabajadoras del mercado laboral, en tanto que la competencia por

puestos de trabajo en el mundo digital, via teletrabajos cada vez más especializados, se intensificará globalmente.

McKinsey publicó un estudio en el 2017, en que se preveía que “el 55% de los empleos japoneses, el 46% de los estadounidenses y el 46% de los de las cinco mayores economías europeas desaparecerán debido a la informatización del trabajo para 2030” (McKinsey Global Institute (2017)). El más reciente y conservador es el publicado por la OCDE en abril de 2019, en el que la informatización y la robotización harían desaparecer el 14% de los empleos en un plazo de 20 años (OECD, 2019). Los principales sectores de empleo con una probabilidad del 50 al 70% de ser automatizados son los que la OCDE define como “medianamente cualificados”, “cuya naturaleza rutinaria hace que sea relativamente fácil codificarlos en un conjunto de instrucciones que una máquina puede realizar”. En otras palabras, los trabajadores calificados, operadores de máquinas, trabajadores de líneas de montaje o empleados que realizan tareas administrativas rutinarias. (Chesnais, 2020)

Accionar coordinado

El mundo del trabajo en sus distintas dimensiones está siendo sacudido estructuralmente, lo que repercutirá sobre las posibilidades de ascenso social, identidades, tendencias migratorias, prácticas socio-políticas, formatos organizacionales, debates ideológicos y métodos de lucha.

La clase trabajadora, las fuerzas democráticas, populares y de izquierda globales enfrentarán enormes desafíos en los tiempos venideros, que exigen un accionar coordinado en el ámbito global, regional, nacional y local, no solamente en la defensa de los derechos conquistados, sino en dirección de forjar consensos que permitan construir sinergias para potenciar la desconexión individual y colectiva de los mecanismos reproductores de este sistema, sean en el ámbito ideológico, político, económico o socio-cultural, subvirtiendo la hegemonía dominante en un permanente proceso de de-construcción de lo existente y re-construcción en dirección de las alternativas sistémicas.

Hoy, más que nunca, son necesarias las transformaciones radicales sistémicas, lo que implica confrontar críticamente al reformismo burgués que una y otra vez, ha permitido que las clases dominantes reconfiguren y actualicen su sistema de dominación. Para el mundo del trabajo, salir de la lógica y del dominio del capital, constituye una necesidad histórica.

Bibliografía

Chesnais, Francois, (2020) Situación de la Economía mundial al principio de la gran recesión Covid 19: referencias históricas, análisis y gráficos. <https://bit.ly/3egcgay>

McKinsey Global Institute (2017) <https://mck.co/2CmpVyF>

OECD, (2019) The future of work, abril <https://bit.ly/313xqoC>

OIT (2020a) La Covid19 y el Mundo del Trabajo, Nota conceptual para la Cumbre global 1.3 y 7.9 julio 2020; <https://bit.ly/3fP9WrD>

OIT (2020b) Observatorio de la OIT: El Covid19 y el Mundo del Trabajo; cuarta edición, 27 mayo 2020, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_745965.pdf 26

OIT (2020c) Observatorio de la OIT: El Covid19 y el Mundo del Trabajo; tercera edición, 29 de abril 2020, <https://bit.ly/37LLXXr>

OIT (2020d) El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición <https://bit.ly/3ewKCpk>

World Economic Forum (2019) Strategies for the New Economy Skills as the Currency of the Labour Market, <https://www.weforum.org/whitepapers/strategies-for-the-new-economy-skills-as-the-currency-of-the-labour-market>

World Food Programme (2020) Covid19 will double number of people facing food crisis unless swift action is taken: <https://www.wfp.org/news/covid-19-will-double-number-people-facing-food-crises-unless-swift-action-taken>

Es desigual pero es normal, ¡no se preocupe!

Rosaura Martínez Ruiz

La “nueva normalidad” aparece como un eufemismo perturbador. Y es que, por un lado, es aterrador pensar que lo que viene será normal en el sentido de una experiencia de lo habitual y establecido y, por otro, que el adjetivo “nueva” implica que antes había una vieja normalidad, la cual era, a pesar de, o precisamente por, su escandalosa normalización, igualmente perturbadora que la que angustiosamente hoy nos espera. Lo que hoy asusta y ofende, me parece, es que la nueva normalidad se nos presenta como un cambio lógico y racional y, por lo tanto, que dona tranquilidad, “es nuevo, pero es normal, no se preocupe”. Incomoda que el mensaje parece implicar que lo nuevo se limita sólo a pequeños cambios en nuestra vida cotidiana, que será sólo cuestión de guardar una sana distancia entre todos los cuerpos posiblemente infectados, empezando por el propio, y de nuevos rituales de higiene.

Sin embargo, en ciudades como la Ciudad de México, primero, la sana distancia es una aspiración completamente incompatible con la realidad de nuestros espacios y sobrepoblación, ni en la vieja ni en la nueva normalidad se puede guardar una sana distancia en el transporte público, tampoco en muchas casas donde la gente vive hacinada, o en los pocos refugios que tenemos, o en las cárceles, o en hospitales psiquiátricos, o en tantos y tantos lugares donde la gente trabaja en condiciones insalubres desde antes de la pandemia. Si la nueva normalidad no proyecta un uso escalonado del transporte público, impone a la iniciativa privada una norma de número de empleados por jornada y exige espacios con buena ventilación, más allá del uso de litros y litros de gel antibacterial, nada de nuevo tendrá la nueva normalidad. Segundo, mientras no haya un serio interés y compromiso de los gobiernos en invertir en salud, educación, ciencia y tecnología, nada nuevo podrá venir. ¿No será más bien que por normalidad debemos entender lo normalizado? Y entonces... no habrá nada nuevo.

Una política negligente

La trágica y violenta desigualdad en el mundo no es normal, sólo ha sido violentamente normalizada. Durante la pandemia de COVID-19, no se han puesto en marcha políticas sociales que verdaderamente pretendan modificar las condiciones de desigualdad, tampoco el mundo se ha planteado un cambio radical de rumbo hacia una solidaridad transnacional que cuide del bienestar no sólo de sus ciudadanos, sino de todos los habitantes del planeta Tierra, en tanto, ahora más que nunca, ha quedado claro que nuestra vida depende tanto de los cuidados que los otros tengan de su propia vida como de la nuestra.

Rosaura Martínez Ruiz es profesora de la Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.

Esta pandemia ha servido de líquido de contraste para develar nuestra interdependencia ontológica y hemos podido ver sin mediaciones que nuestra vida está en las manos de todos los otros y la de los otros en las nuestras. Si las condiciones materiales y sociopolíticas en las que el virus ha irrumpido no se modifican radicalmente, las consecuencias post pandemia serán más crueles y funestas. La diferencia entre la vieja y la nueva normalidad será, en términos espacio-temporales, sólo cuantitativa, esto es, la diferencia sólo estará en el qué tan pronto y qué tan extensivamente veremos los fatales efectos de la inequidad y de la política negligente. En pocas palabras, las consecuencias sólo aparecerán de manera más cruel, generalizada e inmediata.



“Pues que coman crack” - Banksy

Nuestra economía ha sido siempre una de sacrificio, esto es, una en la que no hay una distribución democrática de los bienes ni materiales ni espirituales que sostienen nuestras vidas, una en la que unas vidas se valoran más que otras y se salvaguardan más que otras. Durante el confinamiento, hemos visto cómo trabajadores que viven al día no han podido exigir quedarse en casa para protegerse del virus por temor a ser despedidos, trabajadores informales sin ningún tipo de seguridad social que tampoco han podido mantenerse fuera del espacio público o población que ya vivía en situación de calle. La pandemia acontece en un mundo cuyas condiciones de injusticia van del abandono al privilegio de unos sectores de la población sobre otros.

La fatalidad del nuevo coronavirus no puede interpretarse como un mero efecto de su fuerza patógena sobre el cuerpo humano, su letalidad se debe a que el mundo no estaba preparado para resistirle. La salud ha venido siendo un rubro históricamente abandonado y precarizado por los gobiernos desde hace ya muchas décadas, la educación se ha convertido en un proyecto prácticamente abortado, la inversión en ciencia y tecnología en términos reales desciende año tras año, las políticas sociales para atender y proteger a los más vulnerables (los sin techo, los migrantes, las mujeres maltratadas, los menores sexual y físicamente abusados, los trabajadores sin seguridad social, etcétera) han sido o negligentemente abandonadas o apoyadas con presupuestos ridículos.

Estas condiciones de falta de ingreso mínimo universal, de un sistema de salud robusto, de educación científica y humanista con la que la población pudiera contar tanto con el concepto de virus como con un comportamiento ético de cuidado de sí y de los demás, de falta de refugios, de buena atención médica a enfermedades atendibles que ahora son comorbilidades, entre muchas otras injusticias, son las que han provocado que la pandemia haya alcanzado estas magnitudes en el mundo y que el índice de letalidad en México sea de los más altos. Sin embargo, las consecuencias fatales de la pandemia eran completamente evitables, y una vez que el confinamiento empieza a relajarse bajo el nombre de “nueva normalidad”, pero sin nuevas condiciones de mundo, seguiremos bajo la lógica de sacrificar las vidas de aquellos que no puedan resguardarse del espacio público y protegerse de un muy probable contagio.

Hoy necesitamos de una crítica de la desigualdad. Es urgente hacer visibles los mecanismos que operan la violencia sobre cuerpos, comunidades y poblaciones específicas. Es inaplazable construir argumentos teóricos fuertes de por qué es ética y políticamente nuestra responsabilidad hacernos cargo del cuidado de los otros, todos los otros, desde nuestros seres queridos hasta el habitante más lejano de nuestra coordenada geográfica.

El tiempo detenido

En estos tiempos de pandemia en los que la violencia parece asumir formas soberanas, legales y administrativas y en las que el juicio mismo o bien deviene en una forma de violencia o su llegada se difiere indefinidamente, la crítica es obligatoria. Crisis puede entenderse como el fin de una era y el principio de otra, pero para esto último hay que tomar decisiones que den un giro de timón. ¿Pero qué pasa cuando en América Latina el significativo crisis no evoca ni un fin ni un principio sino más bien una temporalidad indefinida y sin horizonte? La generación X de México y, de hecho, de toda Latinoamérica, ha vivido sólo el tiempo de una crisis, una constante o muchas que se traslapan y que no parecen poder ni alcanzar un fin próximo ni inaugurar un futuro distinto y mejor. Pareciera entonces que el tiempo de la crisis tampoco está equitativamente distribuido en el mundo.

Este significativo tiene en el Sur otro sentido: el del tiempo detenido. El diagnóstico de la violencia en el Sur no es de situación crítica, sino de enfermedad crónica y degenerativa. No obstante, no puede ser terminal. Debemos resistir este imaginario de la violencia. La imaginación utópica tiene un enorme poder político y, como estrategia, puede operar como resistencia activa y productiva de nuevas y diferentes agendas de batallas políticas. Habría que hacer experimentos mentales donde hay ingreso mínimo universal, ventiladores, insumos e infraestructura para todos los que enfermen, poblaciones sin comorbilidades... ¿Qué pasaría si todas las vidas fuesen valoradas como dignas de protección y salvaguarda? ¿Una pandemia de esta magnitud podría tener lugar?

México es un país en el que los índices de desigualdad social son de los más altos del mundo. En México, el 80% de la riqueza se concentra en el 10% de las familias, de las cuales sólo el 1% acapara más de un tercio. El tiempo está también injustamente distribuido. Según un informe de la CEPAL,¹ las mujeres en México son las que destinan más tiempo para el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Las mexicanas dedicamos aproximadamente el 30% de nuestro tiempo en labores de cuidado mientras que los hombres sólo el 11%. Estos números indican una enorme desigualdad de género. Pero no es sólo ese tiempo el que en nuestro país está dramática e injustamente mal distribuido. La expectativa de vida en México se acorta en las poblaciones económicamente desprotegidas. La falta de agua, de servicios médicos de calidad (o de atención médica a secas), el no acceso a la educación, su mala calidad, salarios que no alcanzan para llevar una vida digna, etcétera. Hay vidas que en México se acortan porque la protección social no las cobija.

México es también uno de los países con el índice de feminicidios más alto en el mundo, cada día 10 mujeres son asesinadas por razones de género.² México tiene la concentración más alta de población indígena en América y más del 80% de esa población vive por debajo de la línea de la pobreza (dos dólares de ingreso al día). La expectativa de vida es 7 años menos en las entidades con mayor concentración de población indígena, la mortalidad infantil es de 2 a 1 mayor, el predominio de las llamadas enfermedades de pobreza (cólera, paludismo, dengue, lepra, etcétera) es también mayor en estas comunidades.³ Hay vidas que en México se acortan porque no son dignas de ser protegidas o salvaguardadas por razones de género, etnicidad y clase social. La llamada “nueva normalidad”, para ser verdaderamente nueva, tendría que intervenir sobre estas violencias y abrir así un horizonte esperanzador, lo que viene no es más que un ofensivo eufemismo.

1 CEPAL: <https://bit.ly/3184VX3> Revisado: 12 de junio de 2020

2 La Jornada: <https://bit.ly/3ekieaB> Revisado: 12 de junio de 2020

3 CEPAL: <https://bit.ly/3hG9ugS> Revisado: 12 de junio de 2020

Resistir la nueva normalidad desde, en y con los cuerpos

María Antonia González Valerio

La cotidianidad y los modos de habitarla no son algo que surja rápidamente. Requieren de un pausado asentamiento de usos y costumbres. Ante una emergencia no pueden ser modificadas con una orden o una recomendación venga de quien venga. La cotidianidad es el resultado de sedimentaciones históricas, mucho más que de trazos urgentes y desesperados por reorientar el rumbo del mundo y de lo social. Se anuncia ahora una disciplina especial sobre los cuerpos, que pretendería que pudiéramos establecer otro trato con el cuerpo propio (no te toques la cara, lávate las manos) o con los cuerpos ajenos (mantenlos alejados). El cuerpo aparece una vez más como aquello disciplinable. Ya habíamos escuchado y vivido eso en medio de la epidemia del VIH, para el cual, no lo olvidemos, no hay vacuna ni cura. Con el VIH la población aprendió a asumir el propio cuerpo como posiblemente infectado y a actuar en consonancia para cuidar a la otra, al otro. También aprendió a ver el cuerpo ajeno con temor, porque ese cuerpo otro -deseado, sin embargo- podía convertirse en vehículo de la propia muerte. Se convocó entonces a una normalidad de cuerpos disciplinados a los que, como ahora, se les impuso una barrera física para impedir el intercambio de fluidos y esputos.

La disciplina especial reclamada por la “nueva normalidad” se ve sin embargo absolutamente rebasada en las manifestaciones que en distintas partes del mundo protestan con la asistencia masiva de cuerpos indignados y enfurecidos. Ahí no tiene lugar ni cabida. Lo político se da en la calle, públicamente y, en nuestros tiempos, masivamente.

El llamado a establecer una cotidianidad modificada y a disciplinar los cuerpos se da además en medio de respuestas institucionales que han sido confusas. Las instituciones que están a cargo de guiar no pueden ni quieren asumir la impotencia que les corresponde, que corresponde al enfrentar un estado de cosas como el actual. No hay rendición ante la realidad, sino un gesto de querer asumir el control frente a lo que está pasando. Sin embargo, la confianza en las instituciones se ha ido tambaleando cada vez más. Les pedimos una certeza que no son capaces de generar. Lo que hemos visto a lo largo y ancho del mundo es información incierta, contradictoria, incipiente. Nuestra demanda colectiva es de conocimiento verdadero. Queremos directrices ciertas para saber cómo actuar y qué hacer frente al virus. Sobre todo, queremos saber cómo salvarnos.

La demanda de conocimiento verdadero ayudaría -podría pensarse de manera muy optimista, instrumental e incluso reduccionista- a llevar a cabo un tránsito de lo extraordinario, de la

María Antonia González Valerio es filósofa, profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Trabaja en investigación de ontología-estética y en el terreno del arte que utiliza biomedios. Directora del grupo de investigación y creación Arte+Ciencia.

crisis álgida, del estado de excitación hacia lo ordinario. Sin embargo, a falta de conocimiento verdadero, lo que hay es puro sentido común, distanciarse físicamente de las otras personas y mantener una higiene constante de manos.

Lo que hay es incertidumbre.

La “nueva normalidad” digital

Lo otro que se instiga es la transición hacia el mundo digital; en relación con ello también hay que mantener una posición crítica. No hay transición digital, lo que hay es imposición de una supuesta “nueva normalidad” en la que se ejecuta otro tipo de disciplina sobre el cuerpo: cambiar la presencia física por una experiencia bidimensional frente a una pantalla. Se olvida pronto que el cuerpo y su fenomenología no son sustituibles por imágenes y sonidos, y que la experiencia corporal rebasa la transmisión de información que se puede llevar a cabo con los medios digitales. Un cuerpo sentado frente a una máquina por horas interminables está además siendo disciplinado en cierto tipo de inmovilidad.

¿Por qué hay tanta insistencia mundial en pretender que no pasa nada y que podemos continuar ejerciendo nuestras actividades y ocupaciones de manera “normal” pero digital? ¿Por qué detenerse no aparece como una opción? ¿Por qué se ha anulado de esta manera la espacialidad física y el modo en que determina la experiencia? El mundo digital tal y como lo estamos experimentando carece de lugar y muy a menudo también de tiempo. No hay horarios para la vida digital. El cuerpo entonces aparece desligado de lo que fenomenológicamente tendría que determinar: el espacio y el tiempo. Se presenta, en cambio, como un dispositivo que consume información en internet.

Además, tendríamos que cuidar que el llamado a la enseñanza en línea no termine convirtiéndose en una estrategia más para precarizar la educación. Y sobre todo, habría que buscar que no se reduzca la idea de educación a una mera transmisión de información. Hay que cuestionar seriamente y a profundidad qué quiere decir aprender y por qué la experiencia física en el aula es insustituible; también habría que señalar la importancia de la generación de comunidades de saber las cuales requieren de las universidades como espacios físicos de convivencia.

La “transición” al mundo digital que pretendería aparecer como aquello que nos salva y nos mantiene en comunicación y realizando nuestras actividades cotidianas y elegidas, puede ser más bien un peligro que nos haga perder de vista que el modo que tiene lo digital de transformar lo real es justo aquello que veníamos resistiendo: que el mundo se convierta en imagen, en pura representación.

La retórica siniestra que pretende llamar “nueva normalidad” a un estado de sobrevivencia



Paulina García Hubard

tiene que ser criticada. Lo que hay que asumir es que es un tiempo extraordinario y que la cotidianidad estará fuertemente trastocada. Pero también que es un tiempo transitorio. Y que después habrá que enfrentar un porvenir, el cual por lo pronto es completamente incierto. Llamar normalidad a lo extraordinario es querer denegar lo que es una obviedad para la sociedad: que estamos aguantando con todas nuestras fuerzas una realidad que se nos desmorona y que también tenemos mucho miedo.

Este trazo desesperado de la retórica de la “nueva normalidad” tiene que ver también, como decíamos, con las ansias de tener conocimientos verdaderos e instrumentos útiles de control sobre la situación. La visión del mundo en la que habitamos está construida con la idea de que hay sujetos que son capaces de tener una acción efectiva en el mundo que viven, y que por tanto son capaces de controlar su derrotero. El mundo es visto como el resultado de nuestras acciones, es decir, se presenta como un efecto. Dentro de esa lógica se insertan la ciencia y la tecnología modernas, incluida ahí la medicina, de las que esperamos un poder efectivo.

La aparición del virus ha significado que esa lógica, la cual ha sido criticada y cuestionada como parte de la razón instrumental y de la era del antropoceno, sea hoy muy socorrida, pues lo que se espera es que haya dominio y control de la naturaleza por vías tecnológicas para salvaguardar el bienestar humano.

Mas precisamente esa lógica, junto con el discurso de control y dominio, es lo que había sido objeto de las críticas ambientalistas de manera muy reciente, y de la filosofía desde hace al menos un par de siglos. Argumentar que tal lógica es válida cuando lo que está en juego es la salvación de vidas humanas es pervertir la posibilidad de establecer una crítica filosófica y un activismo real sobre lo que está sucediendo en términos de destrucción del planeta y falta de respeto por toda otra forma de vida.

La pandemia nos pone en el límite de lo que hemos decidido criticar y cuestionar.



The image shows a screenshot of the website alainet.org. The website header includes the title "AMERICA LATINA en movimiento" and a search bar. The main content area features several articles with images and headlines, such as "Una explicación crítica de la crisis sistémica y del escenario post-corona-virus" and "¿Quiénes son los que gobiernan Bolivia?". A sidebar on the right lists various features and services, including "realidad regional actualizada diariamente", "dinámicas sociales", "noticias, opinión y análisis", "más de mil documentos clasificados", and "búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra clave". The website logo "alainet.org" is visible in the bottom right corner of the screenshot.

En medio de la pandemia: Recrudescimiento de la guerra en Venezuela

Cris González

“El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas, se han roto las cadenas; ya hemos sido libres y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos.”

Simón Bolívar, 6 de septiembre de 1815.

Este año 2020 se ha convertido en tiempo de confinamiento para quienes han podido sostener la cuarentena. Época de gestión para los gobiernos y Estados que han debido lidiar con el inesperado fenómeno sanitario, económico, político y social. Para algunos países, que en principio relativizaron la alarma emitida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el resultado en poco menos de tres meses reflejó la tragedia del modelo político-económico. No solo en la cifra de letalidad que conlleva la pandemia, sino en la gestión social. Se han disparado los números en la pérdida de empleos y por ende se hace cada día más difícil el acceso a productos de primera necesidad.

Todo en el mundo parecía haberse paralizado. Sin embargo, el ensañamiento contra Venezuela prosiguió con toda “normalidad” por parte de Estados Unidos, a pesar de los llamados de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a parar, o al menos, poner una pausa a los conflictos armados. Por el contrario, las agresiones y medidas coercitivas unilaterales contra Irán, Cuba, Nicaragua, Venezuela, e incluso China, se incrementaron.

Mientras el gobierno bolivariano trataba de salvar vidas humanas, el país más poderoso del mundo lanzaba por enésima vez amenazas de invasión. Comportamiento antiético e inmoral que, en la delicada coyuntura sanitaria, sólo devela el monstruo imperialista, su discurso impostor detrás de la consigna de “ayuda humanitaria y libertad”, para rescatar a Venezuela del comunismo. De este actuar perverso da cuenta la última confesión pública de Donald Trump de que Irak no tenía armas de destrucción masiva: “¿No dijo [Colin] Powell que Irak tenía ‘armas de destrucción masiva’? No las tenía, ¡pero fuimos a la guerra!”. Medio planeta lo sabía o sospechaba, mientras que la otra mitad fue indiferente tanto a la amenaza como a los resultados una vez iniciada la invasión a la nación árabe.

La crueldad de los ataques norteamericanos es comparable a la aplicación de un “garrote vil” sobre la humanidad, una máquina de tortura utilizada en España hasta 1974, cuyo objetivo era matar con dolor y lentamente al adversario a través de un collar metálico que provocaba

Cris González es directora de la Revista *Correo del Alba*. Ex Embajadora de Venezuela en Bolivia.

asfixia, luego la fractura y la muerte. Este tipo de atrocidades pareciera inspirar a Washington en sus muchas veces repetida y aplicada política de asfixiar la economía hasta provocar los aullidos del pueblo.

En la madrugada del tercer día de mayo, Venezuela se despertó sobresaltada al enterarse de la incursión y pronta captura de un grupo de mercenarios en sus costas, miembros de la llamada Operación Gedeón.

Pero, ¿a qué se debe el ensañamiento estadounidense contra la Revolución bolivariana?

El factor geográfico: La condición geopolítica de Venezuela es clave para el asedio norteamericano, primero, por su proximidad geoestratégica con Estados Unidos, y segundo, porque es el país suramericano con la mayor extensión del Caribe. En esta llamada Cuenca Caribe históricamente confluyeron todos los países colonialistas para la conquista, invasión y saqueo de los territorios originarios latinoamericanos y caribeños, y a su vez ha sido el ámbito geográfico predilecto y de control absoluto norteamericano, tal como quedó establecido en 1823 por la *Doctrina Monroe*: “América para los americanos”; entiéndase aquí que ellos serían los únicos “americanos” y por tanto legítimos ocupantes de la totalidad del continente, donde no se contemplaría la existencia de latinoamericanos y caribeños.

El factor económico: Venezuela posee las mayores reservas comprobadas de petróleo del mundo. En octubre de 2018, el exembajador de Estados Unidos en Venezuela, William Brownfield, en una entrevista afirmó: “Si vamos a sancionar a PDVSA, tendrá un impacto al pueblo entero, al ciudadano común y corriente (...) en este momento la mejor solución sería acelerar el colapso, aunque produzca un periodo de sufrimiento mayor por un periodo de meses o quizás años”. Sus palabras reflejan claramente la inmoralidad imperialista.

Asimismo, la nación caribeña posee importantes concentraciones de minerales estratégicos, agua dulce y biodiversidad, junto a grandes extensiones de terrenos cultivables.

En 2019 Estados Unidos contaba con una producción petrolera en torno a los 12.5 millones de barriles diarios (mbd), provenientes de algunos taladros y un creciente número de pozos perforados pero no completados, cifras insuficientes para abastecer los requerimientos de su mercado interno, cuyo consumo tan solo para en 2018 alcanzó los 22.4 mbd. Esto evidencia que Estados Unidos es incapaz de sostener un crecimiento en producción de petróleo que le permita acceder a la autosuficiencia, razón para que Venezuela se convierta en un objetivo de guerra.

La industria petrolera venezolana entre los años 1999-2019 produjo en dividendos para la nación 1.5 trillones de dólares. En la actualidad, Petróleos de Venezuela (Pdvsa) atraviesa por graves problemas, aunque continúa siendo una empresa importante y apetecible para los intereses imperialistas. Venezuela posee reservas probadas de más de 300 mil mdb y más de 200 millones de pies cúbicos de gas en subsuelo. Cuenta además con una infraestructura de producción, refinación y comercio que es referencia internacional. Por otra parte, posee yacimientos vírgenes de oro, cobre, coltán, torio, bauxita, mineral de hierro, diamantes, cobalto, níquel, caolín, sílice, rocas fosfóricas, basalto, feldespato, granito y mármol. Sin mencionar las reservas de agua y energías limpias.

En efecto, ¿por qué el interés norteamericano por los recursos estratégicos es mayor en Venezuela que en otros países? Una explicación podría hallarse en que tradicionalmente era el Estado venezolano el que proporcionaba pleitesías a empresas extranjeras para que explotaran el mineral y obtuvieran ganancias a su antojo. Política que generó un capitalismo rentista que se ha intentado cambiar con la Revolución bolivariana, centrada en la superación de este

modelo para la autogestión del recurso energético. Sin mencionar el empeño de la Revolución de salir de la dependencia del dólar a partir de la edificación de una nueva arquitectura financiera que ofreciera soberanía a una potencialmente poderosa región mancomunada.

El factor ideológico: tiene su antecedente en el Libertador Simón Bolívar, a la cabeza de una doctrina liberadora y anticolonialista, que chocó de frente contra la política norteamericana (bolivarianismo versus monroísmo), que vio en el proceso de independencia una amenaza para sus proyectos expansionistas. La determinación bolivariana a ser libres e independientes es un principio ideológico que da sentido a la propuesta planteada por Hugo Chávez del “Socialismo del siglo XXI”. Se trata de la misma amenaza seria, para el imperio, que significaron las ideas anticoloniales bolivarianas y, peor aún, el freno a la posibilidad de su expansión neocolonial en el subcontinente, como sucedió hace 200 años.

A lo anterior podríamos apuntar la existencia de razones morales y psicológicas para que Estados Unidos se ensañe contra Venezuela, ya que, como dice Ana Esther Ceceña, se trata de aplastar “la indisciplina mostrada por Venezuela al levantarse contra el neoliberalismo. Que empezó a ser propositiva, construyendo alternativas e integrando a otros países en su propuesta”.

Neocolonización mediante una Guerra de Quinta Generación

La agresión contra Venezuela liderada por las administraciones Bush-Obama-Trump se traducen en guerra económica, financiera, política y social, con el agravante de un total dominio sobre el poder comunicacional. La llamada ciberguerra, con todo tipo de ataques en la arena virtual, incluyendo los electro ciber ataques, como el que vivió Venezuela a mediados de 2019 -cuando destruyeron el sistema eléctrico central-, lo que en operación en cadena devino en crisis de los servicios básicos. La Casa Blanca, en su “Marco para la transición”, presentado a finales de marzo, plantea sin ningún escrúpulo la recolonización del país. Derogar sus leyes y decidir quiénes gobiernan, quiénes deben liderar el poder legislativo, e incluso, quienes ocuparían cargos en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB).

En esta etapa, Estados Unidos ha contado con la venia de países europeos y latinoamericanos que han dictado leyes arbitrarias, que aprovechan la situación para saquear los recursos económicos de la nación venezolana. Tal es el caso del robo del oro en Inglaterra, así como de la descarada apropiación de Cirtgo en Estados Unidos y Monómeros en Colombia, ambas empresas filiales de PDVSA, parte de su capacidad instalada y en perfecto estado de funcionamiento y con comprobada producción de riqueza. Un abierto asalto al país más golpeado y la democracia más amenazada de todo el sur global.

Ante los reiterados fracasos para derrocar a la Revolución, Trump se juega las cartas:

1. La del Fiscal General de Estados Unidos, William Barr, quien presentó cargos criminales por narcotráfico contra el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro; el presidente de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), Diosdado Cabello; y el ministro de Defensa, Vladimir Padrino López, entre otros.
2. Con este decreto, el llamado “Cartel de la DEA” ofrece 15 millones de dólares de recompensa por la captura de Maduro, acusándolo de narcoterrorista y pone precio sobre parte del equipo de Gobierno.
3. La ejecución de la Operación Gedeón, cuyo plan contemplaba el magnicidio, que llevaría a cabo un grupo de terroristas contratado por el autoproclamado Juan Guaidó y el mercenario Jordan Goudreau, de la empresa estadounidense Silvercorp. En el contrato entre las partes quedó establecida la venta del Estado por más de 200 millones de dólares y plenas

garantías para delinquir en el país por casi dos años, prorrogable. Asumirían el rol de “Ejército sustituto” de las FANB, hasta lograr la “estabilidad”. Disolución de Estado-nación e instalación de un sistema neocolonial que controlaría todos los poderes y derechos del pueblo. Se cumpliría con la sentencia de la derecha norteamericana de exterminio físico y moral del chavismo. Las FANB, la Milicia Bolivariana, y la organización popular comunal, frustraron la estratagema.

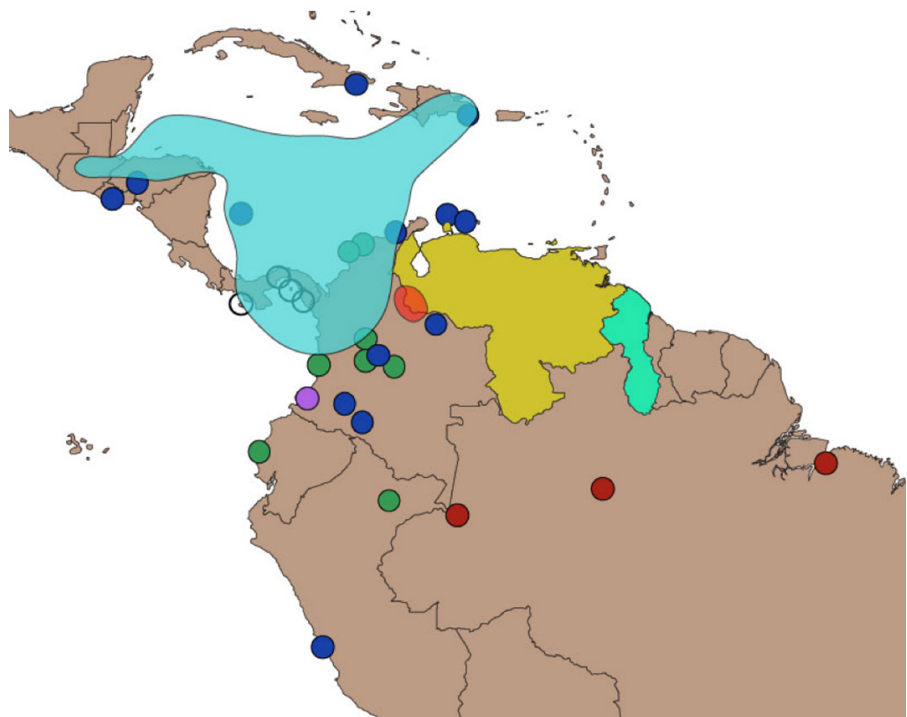
Las evidencias presentadas en las declaraciones de los detenidos en la fallida incursión y la información de la inteligencia venezolana dejaron clara la participación de Colombia y Estados Unidos en la agresiva arremetida contra Venezuela. Colombia como cabeza de playa, la mano que ayuda a apretar el garrote vil.

Los medios empleados para terminar con la Revolución van desde la guerra, pasando por los bloqueos hasta el magnicidio, golpe de Estado y conflictos de mayor envergadura, como la invasión e instalación de grupos terroristas en el territorio colombiano y venezolano con la intención de derrocar al gobierno bolivariano y mantener a raya el caos que se generaría en toda la región.

Ante el recrudecimiento de los ataques contra Venezuela, sometido a un bloqueo casi absoluto, la lógica indica que Estados Unidos derrocaría al Gobierno, pero la estrategia de Maduro ha sido más eficaz: las relaciones internacionales construidas bajo la premisa de un mundo multipolar permitieron abrirle un boquete al criminal bloqueo con la llegada de vuelos y barcos con ayuda humanitaria y comercio provenientes de Rusia, Irán, Turquía, China.

El forcejeo entre Rusia, China y Estados Unidos se viene dando desde el año anterior, con más intensidad en el ámbito del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Asimismo, Irán envió recientemente cinco barcos con gasolina y aditivos para reactivar la industria petrolera venezolana; entonces para el imperio es este mundo multipolar una gran piedra en el zapato.

No se sabe cuánto durará la pandemia, pero estamos conscientes que, por muy inconcebible que parezca, Estados Unidos no desmontará el horroroso aparato del garrote vil sobre la Venezuela libre. Por estos días, persiste la convicción de que solidaridad, dignidad y sentido colectivo, es la moral que aflora en el pueblo bolivariano, en momentos límites, bases éticas con las cuales se sigue adelante con la certeza de una nueva victoria popular.



El asedio a Venezuela / Ana Esther Ceceña - OLAG

El coronavirus y la disputa intercapitalista en África

Adriana Franco Silva

El coronavirus está cuestionando la cotidianidad capitalista. Sin embargo, a pesar de que este contexto está abriendo caminos para diseñar formas de relacionarnos centradas en la vida, la pandemia también está fortaleciendo los intereses capitalistas de ciertos grupos. En África, al igual que en muchas partes del mundo, los gobiernos han logrado contener la propagación del coronavirus a partir del confinamiento social, el cual ha desestructurado movilizaciones y demandas sociales.

Si bien es cierto que la mayoría de los países y territorios del continente no tienen las capacidades materiales para hacer frente a la propagación del virus, también es irrefutable que las medidas de confinamiento han justificado la represión y el disciplinamiento. Así, mientras se refuerzan las medidas de control social, los megaproyectos y la extracción de riquezas naturales no se detienen.

Muchos de los recursos indispensables para las innovaciones y desarrollos tecnológicos que le han dado vida al sistema, sobre todo en este contexto, se encuentran en África. De hecho, República Democrática del Congo concentra el 60% de la producción mundial de coltán, uno de los compuestos esenciales para el desarrollo de las computadoras, laptops y aparatos electrónicos que nos mantienen “conectados” (Gory, 2020). De tal suerte, aunque la virtualidad está vinculando luchas e intereses alrededor del mundo, también está profundizando la exclusión de un sector considerable de la población.

Las acciones para el control socio-territorial

África, el segundo continente más poblado y el tercero más grande del mundo ha sido, hasta ahora, uno de los menos afectados por el SARS-COV-2¹. A pesar de esto, la pandemia ha fortalecido discursos racistas, asistencialistas e injerencistas en relación con el continente. Estados Unidos (EE.UU.), el país con más muertes por coronavirus, “está suministrando millones de dólares, capacitación y equipo a los países africanos para ayudarlos a combatir la propagación del coronavirus” (USUN). Por su parte, China ha incrementado su presencia estratégica en la región con una postura ambivalente: a pesar de que ha proporcionado asistencia material -máscaras, ventiladores y pruebas-, su gobierno ha sido omiso frente a los atentados racistas en contra de la población africana, como sucedió en la provincia de Guǎngzhōu.

En este contexto de crisis civilizatoria y de “competencia por los recursos que quedan”, el continente africano es fundamental para la disputa intercapitalista debido, principalmente,

1 Para el 12 de junio de 2020, África concentraba el 17% de la población mundial, pero sólo el 2.8% de los casos confirmados por coronavirus y el 1.3% de las muertes.

Adriana Franco Silva es profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, integrante del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica y colaboradora del Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África.

a la concentración de riquezas estratégicas. Para China, el continente es trascendental para su Iniciativa de la Franja y la Ruta. Por eso, la asistencia en el contexto de la pandemia debe entenderse como una maniobra “para apoyar el diseño estratégico de acceso a recursos, o incluso un desafío a las áreas de influencia occidental” (Bobin y Joan, 2020).

Para China, el este del continente es la región neurálgica; de hecho, la única base militar que tiene este país fuera de su territorio se encuentra en Yibutí. Asimismo, China concentra gran parte de la deuda contraída por los países africanos, la cual ha venido acompañada de mega-proyectos que son benéficos para su estrategia geopolítica y comercial. Así, la agudización de la presencia china en África, justificada por la covid-19, también podría incrementar la explotación de los cuerpos y territorios africanos.

En términos de proyectos mineros, estos podrían incluir el cinturón de cobre de Zambia, minas sudafricanas de platino y paladio, aluminio en Mozambique y Guinea, y potencialmente minas de uranio en Congo o Namibia (China ya tiene una mina de uranio en Namibia, cerca de Swakopmund). En términos de energía, hay grandes campos petroleros en Albertine Graben en Uganda, Turkana en Kenia, Sudán del Sur (China ya está activa aquí) y petróleo en alta mar en Mozambique (Pawley, 2020).

La “asistencia” china en el contexto de la pandemia ha incorporado sistemas de vigilancia y control de información. La plataforma logística de comercio electrónico de Alibaba, previamente instalada en Etiopía y Ruanda, se está robusteciendo en la región. Asimismo, Huawei, una de las principales empresas de tecnología, envió sistemas de videoconferencia a Túnez, Sudáfrica, Zambia y Kenia (Bobin y Joan, 2020), los cuales podrían permitir el acceso a información estratégica del continente.

Sin embargo, las empresas tecnológicas chinas no son las únicas que se están beneficiando del confinamiento social. Zipline, una empresa estadounidense de entrega de productos médicos por drones, también está afianzando su presencia en el continente, principalmente en Ruanda y Ghana. Esta corporación hace entregas de sangre (y sus derivados), vacunas y medicinas, con lo cual está accediendo a información biométrica y territorial estratégica para el disciplinamiento socio-espacial.

A pesar del confinamiento, la guerra continúa

Aun cuando la pandemia promovió las solicitudes de cese al fuego, la guerra continúa en algunos países del continente, como Somalia y Libia. En África, la dispersión del capitalismo estadounidense ha estado estrechamente asociada con la guerra. Desde inicios del siglo XXI, la presencia militar estadounidense se ha incrementado con el establecimiento de bases militares pequeñas y móviles (lily pads), el diseño de estrategias contraterrotistas y la creación del Comando África (AFRICOM), principalmente.

En Ghana, Senegal y Uganda la “ayuda sanitaria” proporcionada por EE.UU. PARA CONTENER AL COVID-19 HA SIDO ENTREGADA a través de las fuerzas armadas (Devermont y Steadman, 2020). Sin embargo, más allá de la militarización de la llamada asistencia humanitaria, EE.UU. sigue bombardeando Somalia a pesar de la “preocupación” por las muertes que producirá el coronavirus. El cuerno de África se ha vuelto central para EE.UU., tanto por la injerencia china como por los flujos comerciales que transitan en la región. “Desde principios de año, AFRICOM ha anunciado 39 ataques aéreos en Somalia” (Turse, 2020) y a finales de marzo, en plena pandemia, diversos diarios reportaron la muerte de civiles somalíes por agresiones aéreas estadounidenses.

Otro territorio estratégico para EE.UU. es Libia, país que se encuentra asentado sobre una de las principales reservas de agua subterránea y que concentra la mayor cantidad de riquezas

petroleras en todo el continente. Libia ha permanecido en una situación de guerra desde que las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte intervinieron en 2011 para asesinar a Gaddafi. Sin embargo, en los últimos años, este país se ha convertido en un campo de batalla para la disputa entre EE.UU. y Rusia.

A finales de mayo, “el ejército estadounidense dijo que había rastreado los aviones de combate de cuarta generación [rusos] mientras volaban desde una base aérea rusa a Libia, a través de Siria, donde creía que los aviones fueron repintados para camuflar su origen” (England y Foy, 2020). Asimismo, en Libia se han identificado mercenarios de Wagner. Rusia ha proporcionado asistencia al general Jalifa Haftar, quien controla la región de Cirenaica, rica en petróleo, y algunas zonas en el sur. Por su parte, Estados Unidos ha apoyado al gobierno de Trípoli encabezado por Sarraj, el cual tiene el reconocimiento internacional, pero no la legitimidad del pueblo.

Desde 2014, la presencia rusa en el continente africano se ha incrementado con la firma de acuerdos de cooperación en materia de seguridad. Rusia ha suscrito este tipo de tratados con 26 Estados africanos (Bugayova, 2020), lo cual podría convertir a África en uno de los principales campos de batalla de la disputa intercapitalista en el siglo XXI.

Reflexiones finales

El coronavirus ha permitido el reposicionamiento de los intereses de los grandes capitales y justificado la continuación de la represión, el disciplinamiento social, el individualismo, la vigilancia, la explotación, el saqueo y la humillación. En el contexto de la pandemia hemos podido evidenciar las injusticias y desigualdades desarrolladas por el sistema capitalista. Sin embargo, en algunos casos, la virtualidad a la que hemos sido orillados ha reforzado y acentuado este tipo de violencias en contra de las y los más pobres.

A pesar de esto, el incremento de la entropía en el sistema por la pandemia del SARS-COV-2 permite visibilizar alternativas y diseñar mundos donde la diversidad sea un elemento de enriquecimiento y no de disputa. Quizá esta situación nos permita trascender a un modo de reproducción social solidario y centrado en la vida, construido a partir del diálogo y la reflexión entre los diferentes pueblos del mundo para, finalmente, erradicar este sistema que sólo promueve la reproducción del capital.

Fuentes consultadas

Bobin, Frédéric y Tilouine, Joan. (2020). “Le Covid-19, vecteur du « soft power » de Pékin en Afrique”. Le Monde. <https://cutt.ly/vyK3RSN>

Bugayova, N. et. al. (2020). “Russia in Review: Russian Security Cooperation Agreements Post-2014” Institute for the Study of War. <https://cutt.ly/yyK3TY8>

Devermont, J. Steadman, L. E. (2020). “Defending the U.S. Military Presence in Africa for Reasons Beyond Counterterrorism” Lawfare. <https://cutt.ly/iyK3YEB>

England, A. Foy, H. (2020). “US military accuses Russia of sending fighter jets to Libyan war”. Financial Times. <https://cutt.ly/GyK3Uag>

Pawley, S. (2020). “Coronavirus has Created Economic Openings for China in Africa”. The National Interest. <https://cutt.ly/0yK3UDC>

Turse, N. (2020) “U.S. Airstrikes hit all-time high as coronavirus spreads in Somalia”. The Intercept. <https://cutt.ly/0yK3U9c>

Usun (2020) “U.S. provides coronavirus aid across Africa” U.S. Mission to the UN Agencies in Rome. <https://cutt.ly/lyK3lsv>

Gory, D. (2020) “Call to graduates during coronavirus: ‘Don’t forget how you stay connected’” The Africa Report. <https://cutt.ly/QyNjI62>

Reconfiguración geoestratégica y crisis sanitaria en Medio Oriente

Indira Iasel Sánchez Bernal

La región de Asia Sudoccidental y Norte de África desde el año 2011 se ha encontrado inmersa en movilizaciones sociales que luchan por la dignidad, por la ocupación de espacios públicos, por una buena vida y que intentan resistir con la única motivación de la transformación social, al estilo John Holloway (2005), a través de organizaciones populares que buscan cambiar el mundo sin tomar el poder. Las protestas en dicha región se hicieron manifiestas en el año 2011 y han continuado durante y después de la pandemia, generada por el virus Sars-Cov-2: Iraq, Egipto, Palestina, Líbano, Marruecos, Sudán, Argelia, son algunos de los ejemplos de movilizaciones sociales que demandan mejoras en la calidad de vida, al mismo tiempo que aclaman por la no intromisión de actores extranjeros en el devenir económico y político de los países conformantes de la región mediorienta. Sin embargo, la aparición del coronavirus coadyuvó a que las políticas estatales usaran el confinamiento como instrumento de control de las oposiciones; como ha sucedido en las cárceles egipcias bajo el mando del presidente Al Sisi, o el toque de queda en Marruecos emitido por el Rey Muhammed VI, lo cual ha provocado que las movilizaciones sociales den la impresión de estar paralizadas, aunque no lo estén. De igual forma, la pandemia no detuvo los intereses geoestratégicos en la región; por el contrario, nuevos realineamientos geopolíticos han tomado forma en Irán, en Siria, en la Península Arábiga y en Palestina. El objetivo del presente artículo es analizar los reajustes geoestratégicos en Medio Oriente, durante y después de la crisis sanitaria.

El año 2020 ha evidenciado las contradicciones inherentes a la lógica del capital, ha hecho patente las falsas promesas de los Planes de Ajuste Estructural y del Consenso de Washington, establecidos a finales de la década de 1980, en el Medio Oriente y en el Norte de África, pero la crisis no sólo se ha hecho presente en los territorios circunscritos al Sur global sino que en el Norte Global también ha tenido consecuencias económicas y políticas nada alentadoras, lo cual ha implicado un reajuste en los movimientos geopolíticos estadounidenses, chinos y rusos en Medio Oriente; particularmente, el alejamiento de Estados Unidos con motivo de la reducción del gasto militar ante la crisis que vive como hegemón internacional.

Una región asediada y explotada

Es bien sabido que Asia Sudoccidental, además de estar ubicada entre tres continentes, tiene acceso a estrechos como el de Ormuz y Bab Al Mandab por donde pasan aproximadamente 6.2 millones de dólares de barriles diarios de petróleo (Aguilera, 2020:4) así como al Canal de Suez; posee una riqueza del 65% de los recursos fósiles a nivel mundial. Estos elementos han

Indira Iasel Sánchez Bernal es profesora-investigadora del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey, campus CCM.

provocado que la región haya sido asediada y explotada; especialmente por Estados Unidos a partir de la Operación Tormenta del Desierto en 1990; y es un nicho de “oportunidades de inversión capitalista”, como algunos llaman irónicamente, a los proyectos de inversión y de reconstrucción en áreas de conflicto.

En la década de 1990 quedaba claro que Estados Unidos era el país con mayor influencia en la región, entonces la Unión Soviética se había desintegrado, China estaba en proceso de transición política y económica y la toma de decisiones en lugares de conflicto, sólo se hacía con el beneplácito estadounidense. No obstante, en el tiempo presente (2020), China se ha fortalecido y se ha inscrito en la región a través de inversiones con su capitalismo confuciano, la Rusia del Presidente Vladimir Putin se ha convertido en una potencia triunfante en Siria, Arabia Saudita e Israel son los aliados de Estados Unidos en su empresa contrairaní (aunque en ocasiones entablan negociaciones con Rusia y con China) y Estados Unidos parece alejarse cada vez más de la región, particularmente en el período presidencial de Donald Trump; además, la Península Arábiga está cada vez más fragmentada, por las tensiones entre Arabia Saudita y Qatar, así como el conflicto en Yemen y hay una presencia mayor de actores no estatales, que también complejizan el escenario geopolítico.

Durante la administración Obama, ya se asomaba una tendencia de política exterior de retirada y de negociación en Medio Oriente. Desde el año 2010 se anunció la salida de 33.000 soldados de Afganistán y de 35.000 en Iraq (El País, 2009) y se generaron intenciones de negociar con Irán, a través del Plan de Acción Integral Conjunto; asimismo, se dejó en manos de la OTAN el plan de pacificación en Libia. Esta tendencia se volvió más abrupta con la administración Trump bajo tres acciones: la salida de EE.UU del Plan de Acción Integral Conjunto el 08 de mayo de 2018, la potencialización de Rusia como pacificador de Siria y el empoderamiento de Turquía a través de la estabilización política en Libia. ¿Podemos entonces traducir la política estadounidense como una disminución de su poder en Medio Oriente, al ser incapaz de contener su situación política interna o simplemente como un reajuste de estrategias geopolíticas?

El alejamiento de Estados Unidos de la región mediorienta obedece a una fórmula de alianzas que combina dos elementos: la disminución de la producción del petróleo y el sometimiento de Irán para evitar que se convierta en potencia regional. Medio Oriente ya no es el primer suministrador de petróleo de Estados Unidos, porque ese proceso ya se cumplió a través de la intervención en Iraq de 1991 a 2003, y como resultado, Estados Unidos se convirtió en el mayor exportador de petróleo de esquisto según la Agencia Internacional de la Energía (IEA).

Presencia de Rusia y China

La no dependencia del petróleo en Medio Oriente alentó al Presidente Donald Trump a romper con el Plan de Acción Integral Conjunto el 08 de mayo de 2018, a reimponer las sanciones a Irán hasta llegar a la prohibición de la compra del petróleo iraní, así como acordar la Alianza Estratégica del Medio Oriente (Middle East Strategic Alliance), la cual, paradójicamente ha dado más margen de acción a Israel, a Arabia Saudita y a Emiratos Árabes Unidos en torno a los temas de la región, incluso permitiéndoles negociar con Rusia y con China.

Por otra parte, Rusia ha invertido considerablemente en la estabilización de Siria, “aparece como un protector fiable para sus aliados y un defensor del *status quo* autoritario” (IEEE, 2019:17), lo cual le ha concedido ampliar la base militar de Tartús, lograr una negociación con Israel, bajo la premisa de que Rusia puede intervenir para evitar que Irán tenga más poder y amenace al gobierno de Netanyahu, al tiempo de generar negociaciones en la OPEP con Arabia Saudita en torno a la reducción de la producción del petróleo – acuerdos que se vienen dando desde el año 2016 y no sólo a causa de la pandemia. Moscú, también tiene negociaciones con

Qatar a través del fondo de la Autoridad de Inversiones de Qatar, con el cual se adquirió el 19.5% de la compañía pública del petróleo ruso Rosneft (Jalilvand & Westphal, 2017), mientras que Aramco (la compañía petrolera saudí) mantiene contratos para invertir en gas natural en el Ártico. De igual manera Rusia se ha ofrecido para construir las plantas de energía nuclear de Busher en Irán y de Dabaac en Egipto.

China, por otro lado, se ha convertido en el mayor inversor de construcción y reconstrucción en Medio Oriente, papel que antiguamente tenía España. China es dependiente del petróleo de la región, pero ha generado una dinámica en Medio Oriente y el Norte de África basada en los préstamos y en la “cooperación”: los préstamos ascienden a 20.000 millones de dólares (El País, 2018). Para poder desarrollar el proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda, los accesos portuarios han sido clave para el dominio marítimo, como el de Jabal Ali en Emiratos Árabes Unidos o el de Haifa en Israel, puertos que se encuentran operando por la gracia del “*Shangai International Port Group*”. China tiene también una importante suma de inversión en ciberseguridad con Israel, además de haber recibido las concesiones de reconstrucción en Siria. No olvidemos que Siria es para China el acceso al Mediterráneo. Asimismo, muchos de los grandes proyectos en energía solar de la Península Arábiga, como los de Emiratos Árabes Unidos y su planta de carbón limpio está hecho con financiamiento del Fondo de la Ruta de la Seda. Tampoco debemos olvidar la base naval china en Yibuti.

Mientras tanto, dado el agotamiento de la hegemonía estadounidense, Estados Unidos ha tenido que aminorar los gastos de su presencia en Medio Oriente, no le ha quedado más que asegurar sus intereses geopolíticos a través de las alianzas realizadas con Arabia Saudita y con Israel, especialmente en la contención del avance de Irán en Siria o en Yemen; así como, mediante la inversión en armamento de alta tecnología que no implique necesariamente una fuerza militar presencial, una especie de “*outsourcing*” en el cual las bajas militares rara vez son estadounidenses. Es por ello que las sanciones a Irán han continuado durante la pandemia al grado de que el apoyo humanitario se ha visto afectado – en un momento en que la crisis humanitaria ha cobrado la vida de 8.837 personas y en donde hay más de 187.427 casos, según los datos proporcionados por Infobae.

Sanciones en Irán

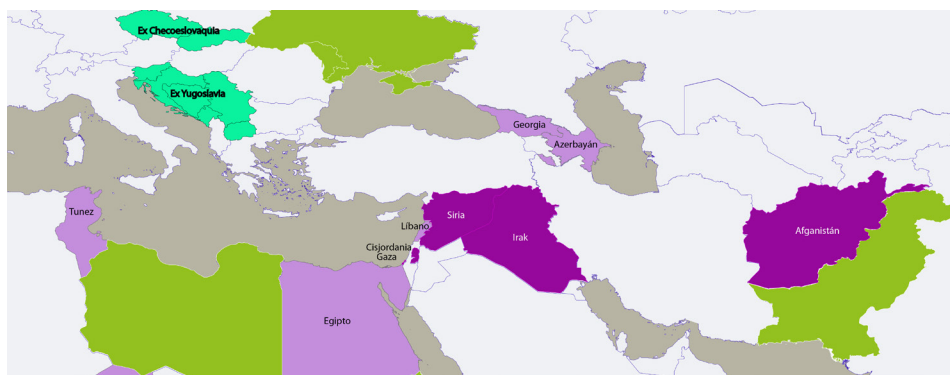
El objetivo estadounidense de seguir con las sanciones en Irán, como ha sido en Venezuela o Cuba, es asfixiar a tal grado la economía de Irán, que la población iraní se vea obligada a hacer levantamiento social y el régimen islámico termine reconfigurándose. Asimismo, mediante las sanciones se garantiza que no suban los precios del petróleo y frena el desarrollo del programa nuclear iraní.

Ciertamente, Estados Unidos ha tenido que reducir los gastos militares en Medio Oriente. Rusia y Turquía se han encargado de la pacificación en Siria y en Libia y los países de la Península Arábiga crearon un fondo de reconstrucción para Siria, encabezado por Arabia Saudita. De esta forma, Estados Unidos ha conseguido seguir vendiendo armamento al tiempo de disminuir su compromiso con la región, en un periodo en donde la crisis económica es notoria en el país del norte.

El covid 19 ha ensalzado los espíritus del racismo, la xenofobia y la pobreza en Estados Unidos y la decisión planificada de este país de alejarse presencialmente de la región de Medio Oriente es una salida “triumfal” sin poner en riesgo el resguardo de sus intereses en la región.

Irán por su parte, tiene intenciones claras de convertirse en una potencia regional, a través de su influencia en Siria y en Yemen, y mediante el apoyo a Hamas y a Hezbollah, pero

el duro golpe que ha recibido con las sanciones económicas durante la pandemia ha reducido su capacidad de exportación de petróleo a 70.000 barriles por día, cuando antes vendía 2.500.000 barriles (Cole, 2020:4).



Región de guerra / Ana Esther Ceceña - OLAG

La pandemia del Covid 19 ha confirmado el regreso de Rusia y su dominio en el Mediterráneo, la presencia de China y el resguardo de sus intereses a través del poder marítimo y el dominio del Canal de Suez, el Estrecho de Ormuz y Bab Al Mandab, además de convertirse, como lo ha sido en el continente africano, en uno de los mayores cooperantes en una época de crisis. Mientras, el gobierno de Estados Unidos maneja su crisis interna y resguarda sus intereses regionales en Medio Oriente.

Entre tiempo, so pretexto de la pandemia, la digitalización de la economía, la descorporalización del trabajo y el disciplinamiento de la población en el ámbito político toman lugar; las poblaciones en el Medio Oriente siguen resistiendo, continúan reclamando y luchando por evitar que las fuerzas del exterior perpetúen la explotación de los recursos que desembocan en la desigualdad económica y en la opresión política. En los tiempos del capitalismo cognitivo y digital, las protestas sociales serán primordiales en redes sociales y en las calles. Se delinean objetivos claros de lucha contra el sectarismo, la división étnica, el desempleo, el autoritarismo y se retoman los espacios públicos; hoy más que nunca es necesaria una sociología de las emergencias, haciendo uso del concepto de Boaventura de Sousa Santos, que luche contra los mecanismos de dominación del capital.

Referencias:

Aguilera Raba, Ana (2020): “El estrecho de Bab el-Mandeb: consideraciones geopolíticas del estratégico cuello de botella” documento de opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos en <https://bit.ly/312inLQ>

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), Documento de Trabajo 03/2019 (2019): Realignamientos estratégicos en el Oriente Medio, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 222pp.

“China promete préstamos por valor de 20.000 millones de dólares a los países árabes” en El País del 10 de julio del 2018 en <https://bit.ly/3eiXQXi>

Cole, Juan (2020): “Missed Opportunities: The Trump Administration, Iran, and the Coronavirus Pandemic” en Covid-19 in the Gulf Special Coverage, Centro de Estudios del Golfo, en <https://bit.ly/2CiYCW0>

Datos sobre el covid 19 en Irán en <https://bit.ly/310vBcc>

“La retirada anunciada por Obama dejará hasta 50.000 soldados en Irak” en El País del 27 de febrero del 2009 en <https://bit.ly/3fEccBM>

Holloway John (2005): Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy, Vadell Hermanos Editores, C.A., Valencia, 220 pp.

Jalilvand, Ramin David & Westphal, Kirsten (2017): The Political and Economic Challenges of Energy in the Middle East and North Africa, Routledge, 302 pp.

Coronavirus, Palestina y la ocupación colonial israelí

Ana Katia Rodríguez Pérez

En los últimos meses, la expansión del SARS-CoV2 en Palestina e Israel ha terminado por re-crudecer las condiciones existentes del apartheid israelí y la deshumanización del pueblo palestino. Ante un contexto de pandemia, las y los palestinos no solamente se están enfrentando al coronavirus, sino que también están experimentando una escalada de agresiones, siendo objeto de amenazas, arrestos y asesinatos. A esta situación, se añade la iniciativa de Benjamín Netanyahu por ocupar parte de Cisjordania que, en consonancia con el “Acuerdo del siglo” impulsado por Donald Trump, representa una oportunidad para que Israel logre la anexión del Valle del Jordán y los asentamientos ilegales en la Cisjordania ocupada. En otras palabras, Israel ha convertido al coronavirus en una herramienta más de la guerra colonizadora en contra de Palestina.

Ante los peligros que representa la pandemia, la violencia israelí no ha cesado. El confinamiento y las medidas de control se han agudizado, llegando a justificar el asesinato ilegal de palestinos en los *checkpoints* (retenes). Los puestos de control han sido herramientas esenciales de la dominación israelí, pues regulan la movilidad y son espacios en los que se ejerce una violencia desmedida. A pesar de que durante la pandemia se prohíbe la concentración de personas como medida preventiva para la propagación del virus, la población palestina continúa luchando para proteger sus tierras ante futuros asentamientos israelíes. La situación ha derivado en casos en donde las fuerzas de ocupación han atacado a manifestantes que formaban parte de protestas pacíficas, tal como ocurrió en la defensa del Monte Al-Arma al sur de Nablus. La protección del monte deriva principalmente de su importancia estratégica, pues representa una tierra fértil para la agricultura y su ocupación le otorgaría a Israel una vista panorámica del Valle del Jordán y del distrito de Nablus, y le permitiría ampliar la colonia ilegal de Itamar (Stop the Wall, 2020).

Aunado a ello, y pese al coronavirus, Israel ha llegado a imponer restricciones al libre tránsito de las y los palestinos, intensificando las redadas policiales en barrios palestinos pobres. Así, las fuerzas israelíes continúan con los arrestos, llegando incluso a detener a personal médico y a personas que limpiaban su vecindario como parte de las medidas sanitarias recomendadas. Dentro de las prisiones, los reos palestinos se han contagiado de coronavirus al tener contacto con carceleros e investigadores israelíes. Además, las autoridades de ocupación han excluido a las y los prisioneros de las medidas para contener y aminorar la pandemia, llegando a cortar el suministro de productos sanitarios básicos en un espacio hacinado, con ventilación inadecuada, mala alimentación y negligencia médica (Stop the Wall, 2020).

Sin embargo, las condiciones dentro de los hogares palestinos no son mejores. Mientras que millones de personas en todo el mundo pueden refugiarse en sus casas y ponerse en cuarentena, en los territorios ocupados se observa un entorno urbano caracterizado por viviendas que han sido destruidas por las fuerzas israelíes (La Jornada, 2020). Como parte del estilo

Ana Katia Rodríguez Pérez es egresada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y es integrante del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (OLAG).

de guerra israelí, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) utilizan explosivos y *bulldozers* para atravesar los muros de las casas y demoler edificios, así como vehículos aéreos no tripulados y misiles para el bombardeo de la infraestructura urbana (Weizman, 2007). En consecuencia, los palestinos que viven en Cisjordania y Gaza no pueden seguir las recomendaciones sanitarias del confinamiento en casa y el lavado de manos porque la maquinaria israelí a través de múltiples operaciones militares ha demolido o perforado sus viviendas, acaparado los recursos hídricos palestinos y destruido varios centros de salud.

Bloqueo en la Franja de Gaza

La situación en la Franja de Gaza es aún más precaria que la de Cisjordania, ya que el bloqueo israelí desde hace 13 años ha deteriorado por completo sus condiciones de vida. El territorio es un área densamente poblada, con dos millones de habitantes que todavía están tratando de recuperarse de los constantes ataques militares sobre sus viviendas e infraestructura civil. Las condiciones del bloqueo se ven agravadas no solamente por la falta de centros de salud y la escasez de suministros médicos, sino también por el hecho de que el 97% del agua en Gaza no es potable (OCAH, 2018), por lo que el personal médico ni siquiera cuenta con agua limpia para tratar a la población. El 70% de los habitantes de Gaza son refugiados que dependen de la ayuda humanitaria de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés), incluyendo atención sanitaria y medidas de protección contra la pandemia. Sin embargo, después de que Estados Unidos dejó de financiar a la organización en 2018, la UNRWA ya no cuenta con los recursos suficientes para brindar los servicios necesarios para contener y mitigar la pandemia (Stop the Wall, 2020).

A las condiciones anteriores, se añade el plan de anexión de la Cisjordania ocupada y el Valle del Jordán, tras el acuerdo del nuevo gobierno de coalición entre Benjamín Netanyahu y Benny Gantz y el llamado “Acuerdo del siglo” de Estados Unidos. Si bien la anexión se enmarca en estos proyectos, lo cierto es que el plan debe ser visto desde una perspectiva histórica como parte de la estrategia colonial israelí. La propuesta consiste en incorporar los asentamientos ilegales del Área C¹ y la totalidad del Valle del Jordán a partir del 1 de julio. El Área C concentra la mayoría de las riquezas naturales de Cisjordania y podría generar hasta 3,400 millones de dólares para la economía de Palestina (Niksic, Nasser y Cali, 2014). Por su parte, el Valle equivale al 30% de Cisjordania y representa una tierra fértil para la agricultura y el acceso a recursos hídricos, elementos fundamentales para la consolidación soberana de un Estado palestino independiente.

La anexión implica agregar tierras palestinas de propiedad privada, por lo que Israel debe modificar sus leyes para expropiarlas y transferirlas a los colonos israelíes. Hasta que eso suceda, el gobierno israelí deberá permitir el acceso a los propietarios palestinos para que sigan cultivando su tierra, lo que supone muros y *checkpoints* para controlar la movilidad. De acuerdo con el Mapa 1, la ciudad de Jericó pasará a ser un enclave palestino rodeado por completo por territorio israelí. La entrada o salida de dicho enclave requerirá cruzar puestos de control y quedará prácticamente desconectada del resto de Cisjordania. Las dos carreteras principales dejarán de formar parte de la red de transporte palestina, de manera que la población tendrá que buscar rutas alternativas para trasladarse. Asimismo, los residentes de Cisjordania que quieran viajar a Jordania tendrán que atravesar territorio bajo soberanía israelí, con todas las implicaciones de seguridad que eso conlleva. Así pues, la anexión aumentará la presencia de las fuerzas de ocupación para asegurar las fronteras y los pasos entre el Valle y el resto de Cisjordania (Arieli, 2020). No obstante, existen objeciones al interior de Israel, ya que la anexión podría aumentar

1 A partir de los Acuerdos de Oslo de 1993, se dividieron los territorios palestinos en áreas A, B y C. El área A se encuentra bajo el control civil y militar de las autoridades palestinas, el área B está controlada en lo civil por la AP y en lo militar por Israel, mientras que el área C está bajo control absoluto de Israel. Conforme a los acuerdos, el área C sería transferida a la Autoridad Palestina en el año 2000, sin embargo, esto no ha ocurrido.

las tensiones en Gaza y Cisjordania y generar conflictos con sus vecinos árabes, Europa y el Partido Demócrata estadounidense.

La iniciativa concuerda con el supuesto plan de paz de Trump, el cual pretende terminar el conflicto árabe-israelí. En términos generales, la propuesta estadounidense busca que Palestina renuncie a sus reivindicaciones históricas a cambio de 50 mil millones de dólares en 10 años. Entre sus objetivos se encuentran el reconocimiento de Jerusalén como capital indivisible de Israel; la incorporación de los asentamientos ilegales a Israel; el control israelí sobre el Valle del Jordán; el establecimiento de un Estado palestino después de 4 años, tras recibir una “compensación territorial” en el desierto del Néguev y conectar la Franja de Gaza y Cisjordania a través de puentes y túneles; el desmantelamiento de Hamás; y la negativa del derecho de retorno a los refugiados palestinos. Con este acuerdo, Trump asegura el respaldo del *lobby* judío y la comunidad evangélica estadounidense en las próximas elecciones, y Netanyahu rompe con la prolongada crisis parlamentaria que le había impedido concretar su reelección. En este sentido, en detrimento de la población palestina, la propuesta de Trump legitima las prácticas de ocupación colonial que Israel ha llevado a cabo desde su consolidación en 1948.

De este modo, en medio de la pandemia, el peligro para el pueblo palestino se profundiza, ya que no solamente se encuentra en una posición de vulnerabilidad al no contar con las condiciones básicas para enfrentar al coronavirus, sino que además, debe seguir siendo objeto de los mecanismos de control y la expansión colonial israelíes. Así, Israel se aprovecha de la coyuntura, utilizando al coronavirus como herramienta para continuar con el proyecto sionista, terminando por recrudecer la violencia que históricamente ha ejercido sobre la comunidad palestina. Bajo estas circunstancias, las y los palestinos se enfrentan a la disyuntiva de tener que elegir entre seguir las medidas de prevención o continuar con la resistencia.

Fuentes:

Arieli, S. (2020), “Los israelíes deberán pagar un alto precio por la anexión del Valle del Jordán” [en línea], *Palestina Libre*, 29 de mayo. Disponible en: <https://bit.ly/2BmVqsa> [Consultado: 9 de junio de 2020].

La Jornada (2020), “¿‘Acuerdo del siglo’ o infamia del año” [en línea], *La Jornada*, 29 de enero. Disponible en: <https://bit.ly/2NhXW5q> [Consultado: 13 de junio de 2020].

La Jornada (2020), “Israel frena la capacidad palestina de enfrentar pandemia de Covid-19” [en línea], *La Jornada*, 29 de marzo. Disponible en: <https://bit.ly/2YhF6Sg> [Consultado: 12 de junio de 2020].

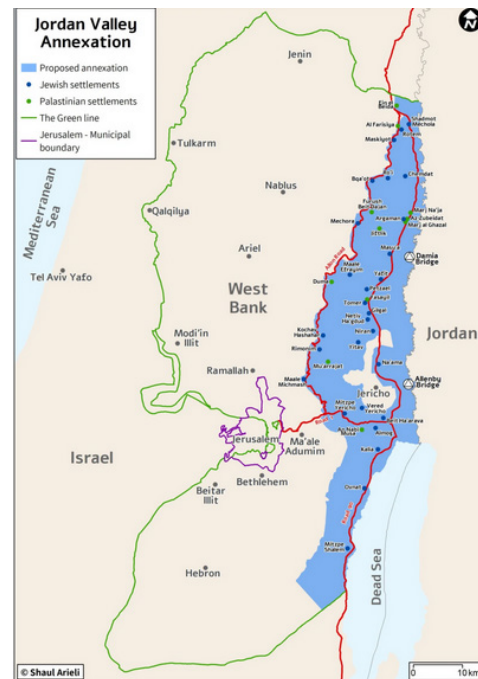
Niksic, O., Nasser, N., Cali, M. (2014), *Area C and the Future of the Palestinian Economy*, Washington D. C.: Banco Mundial.

OCAH (2018), *Study warns water sanitation crisis in Gaza may cause disease outbreak and possible epidemic* [en línea], United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. Disponible en: <https://bit.ly/2zNYWew> [Consultado: 12 de junio de 2020].

Stop the Wall (2020), “Palestina en medio de la propagación del coronavirus” [en línea], *Rebelión*, 25 de marzo. Disponible en: <https://bit.ly/3dizQ5d> [Consultado: 11 de junio de 2020].

Weizman, E. (2007), *Hollow Land. Israel's Architecture of Occupation*, Londres: Verso.

Mapa 1.
Anexión israelí del Área C y el Valle del Jordán



Fuente: Shaul Arieli (2020)

Tras el golpe, la pandemia: Bolivia una deriva autoritaria

Rebeca Peralta Mariñelarena

El COVID-19 ha venido a develar la crisis múltiple del capitalismo y del modelo neoliberal implantado a lo largo de la región, basado en el achicamiento del Estado, la privatización de los servicios básicos, la supuesta “auto-regulación” del mercado y la disminución del gasto público. En toda América Latina, los sistemas de salud se mostraron insuficientes para atender a la población afectada por el coronavirus, como también fue insuficiente el personal y los insumos médicos necesarios para contener la enfermedad, con las honrosas excepciones de Cuba y Venezuela.

En ese contexto, se reveló esencial la esfera estatal para garantizar derechos como el acceso a la salud, pero también el acceso al agua; así como para efectuar la dispersión de recursos vía bonos o ayudas sociales destinadas a los sectores más vulnerables para que pudieran sobrellevar el confinamiento y, con ello, disminuir las curvas de contagio.

Sirva lo anterior para apuntar la centralidad del Estado en la atención de una emergencia como la que vivimos hoy día, no solo en la esfera económica o en la laboral -como garante de derechos ante la oleada de despidos por el cierre de empresas- sino también en la esfera de la democracia; pues, en el contexto del manejo de una crisis de estas dimensiones, se despliega desde los Estados el famoso *privilegio del uso legítimo de la fuerza*, -con estados de excepción incluidos-, lo que redefinirá la intensidad de la democracia¹ de cada país.

En esa línea, el objetivo de este texto no es buscar tendencias forzosas para la región, todo lo contrario. Se busca ubicar la especificidad del manejo de esta pandemia para detectar las derivas posibles que se dibujan para nuestras sociedades. Y en este artículo se revisa un caso muy particular: Bolivia.

Un estado de excepción permanente

El contexto en el que el coronavirus encontró a Bolivia es único, a partir del golpe de estado de 2019 se viene ensayando la instauración de un estado autoritario, consecuencia del retorno

1 Para Boaventura de Sousa Santos la democracia de baja intensidad es la que se funda en el mercado económico y el mercado político y funciona por la naturalización de la corrupción. Se trata de una democracia representativa sin opción real de participación que convive con el fascismo social. En contraparte, la democracia de alta intensidad es participativa e intercultural. Véase: “Para una democracia de alta intensidad” en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Disponible en: <https://bit.ly/31p6v74>

Rebeca Peralta Mariñelarena es licenciada y maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, coordina el Grupo de Trabajo de CLACSO “Geopolítica, integración regional y sistema mundial”, trabajó en el gobierno de Evo Morales Ayma hasta el día del golpe de Estado.

de los militares a la esfera política y su reciente empoderamiento sobre la población civil, con la consiguiente restricción de las libertades democráticas².

La estabilidad económica de un país que creció por cinco años consecutivos por encima de la media de la región³ y el manejo responsable de un gobierno legítimo, representante de la voluntad popular ganada en urnas, son solo recuerdo. Desde el primer día del gobierno de facto dio inicio el desmantelamiento de las empresas públicas, llevando a la quiebra a empresas estratégicas que proveían de recursos al país, mismos que eran redistribuidos vía bonos y ayudas sociales a más del 50 % de la población.

La empresa estatal de aviación, BOA, fue forzada a su quiebra en favor de la privada AMASZONAS, mientras que Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos fue el botín de las corruptelas de sus nuevos y flamantes ejecutivos. Por su parte, la empresa estatal de comunicación, ENTEL, fue desfalcada en tiempo récord y el responsable se encuentra prófugo en Estados Unidos⁴. Se ha recurrido a préstamos extraordinarios del Banco Central de Bolivia para pago de salarios y se dispuso de asignaciones millonarias para el gasto militar⁵.

El saqueo no paró, incluso, en el escenario de pandemia. Por el contrario, se realizaron compras de respiradores con sobreprecio⁶, se violó la cuarentena rígida por parte del círculo cercano a Añez, con el correspondiente uso indebido de bienes del estado por parte de los ministros golpistas.



La Wiphala en Quito - Wambra

La Bolivia que dejó Evo en 2019 ostentaba el primer lugar en crecimiento, ya se apuntó más arriba, pero, sobre todo, ostentaba el primer lugar en reducción de las desigualdades y en la reducción de la pobreza del Continente⁷. El año 2019, fue reconocido como un país de Desarrollo Humano Alto⁸. En esos más de 13 años del gobierno

2 Detenciones sin orden previa, registros domiciliarios, intervención de comunicaciones, prohibición de la libre circulación de personas, de la realización de reuniones y manifestaciones.

3 En el año 2014, el crecimiento del PIB en Bolivia fue de 5.5 %; en 2015, de 4.9 %; en 2016, de 4.3 %; en 2017, de 4.2 %, y para 2018 creció por encima del 4.5 %.

4 Elio Montes Chávez, ex gerente de la estatal ENTEL, durante los 82 días que duró su gestión, realizó pagos irregulares a hoteles 5 estrellas de La Paz, contrató vuelos particulares en avionetas, pagó sumas millonarias a un corredor de autos, así como finiquitos exorbitantes a sus amigos contratados en la estatal. Montes se fugó del país el 13 de febrero de 2020 en un avión con destino a Miami. Véase: <https://bit.ly/31ngWb5>

5 Tan solo en la primera semana del gobierno de Añez se aprobó la erogación de cinco millones de dólares para el equipamiento de las Fuerzas Armadas. Véase: <https://bit.ly/2YBZdul>

6 El gobierno de Añez compró 170 ventiladores (que no funcionaron) a un precio 4 veces mayor al del mercado. Véase: <https://bit.ly/3eEHjx9>. Asimismo, se realizó la compra de gases lacrimógenos también con sobreprecio a una intermediaria, la compañía *Bravo Tactical Solutions LLC*. Véase: <https://bit.ly/2ZkchUy>

7 Véase: <https://bit.ly/2NCwvUk>

8 El Desarrollo Humano se mide considerando las variables de: esperanza de vida al nacer, años esperados de escolaridad y PIB per cápita, véase: <https://bit.ly/3iaEOzB>

de Evo, se incrementó la esperanza de vida de 63.5 años en el 2005, a 73.5 años el 2018.

En términos políticos, se profundizó la democracia en su vertiente intercultural y participativa, y se incorporaron mecanismos de revocación de mandato, así como de consulta previa a las naciones y pueblos indígenas sobre el uso de los recursos naturales asentados en sus territorios. Todo ello, junto con políticas específicas de equidad, paridad y alternancia -y otras que no podemos desarrollar por el espacio-, expandió el espectro de lo social en espacios tradicionalmente exclusivos del Estado.

Esto es lo que pulveriza día a día el gobierno de facto.

Por ello, ante la creciente movilización a favor de la realización de elecciones -en las que, por cierto, el candidato del MAS es favorito-, Añez necesita imponer un estado de excepción permanente para sostenerse en el poder, y la pandemia brindó la oportunidad perfecta para ello. Bajo el argumento de implementar acciones sanitarias, se incrementaron las detenciones de todo el que incumpla las disposiciones del gobierno, simultáneamente se incrementaron los patrullajes de las fuerzas armadas en las ciudades y se normalizó la presencia de los militares en las calles⁹.

El estado de excepción permanente es el único escenario en el cual pueden gobernar aquellos que llegaron a la Presidencia a través de un golpe¹⁰. Bajo el falso postulado de “primero la salud” se perpetúa un régimen de muerte, que a base de tanques militares y bala usurpó un gobierno y secuestró a un país.

Esta crisis sanitaria ha sido también el argumento para achicar el Estado a través del cierre de tres ministerios y algunos viceministerios¹¹, pero más que una reducción administrativa, se trata de un ataque a la plurinacionalidad, a la interculturalidad y la descolonización reconocidas constitucionalmente el año 2009, gracias a las naciones y pueblos indígena-originario-campesinos. Bajo el supuesto de la “austeridad estatal”, se desmantela la institucionalidad construida por las luchas populares e indígenas. Coincidencia aparte, esta reducción del gasto del Estado se da después de que Bolivia obtuviera un préstamo del FMI que asciende a US\$ 327 millones¹². Estamos frente al retorno recargado de la agenda neoliberal.

Lo que se vislumbra es, por un lado, el intento del gobierno por perpetuar el estado de excepción como condición para su sobrevivencia y, por otro, el incremento del descontento social tanto por los excesos del golpe de Estado -impunidad ante las masacres de Sacaba y Senkata-, como por el manejo irresponsable de la crisis sanitaria.

La disyuntiva no es entre las elecciones y la salud, es entre un proyecto de muerte -asociado al capitalismo y su vertiente más autoritaria-, y un proyecto de vida, del vivir bien de las comunidades rurales y urbanas. La disputa real es por recuperar un país.

9 Mediante el Decreto Supremo N° 4199, 21 de marzo de 2020, se establecen todas las prohibiciones y restricciones a la población, así como las penalidades ante su incumplimiento: arresto por 8 horas y pago de una multa de 500 bolivianos, equivalentes a 73 dólares, cuando el salario mínimo diario llega apenas a los 12 dólares.

10 Hace unos días Jeanine Añez anunció que no se promulgará la ley de convocatoria a elecciones generales aprobada por el legislativo, exigió para ello al Legislativo, la entrega de un “estudio epidemiológico”. Véase: <https://bit.ly/2VrSPET>.

11 Se suprimió el Ministerio de Culturas, del cual dependían los viceministerios de interculturalidad y descolonización; así como el Ministerio de Deportes y el de Comunicación; y el Viceministerio de coordinación con movimientos sociales fue convertido en una Dirección.

12 Véase: <https://bit.ly/2CI949H>